862.8
T2553a
V.24
no.11

Los Martyres de Toledo

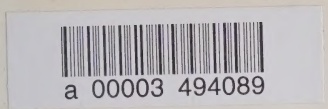
Lobo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

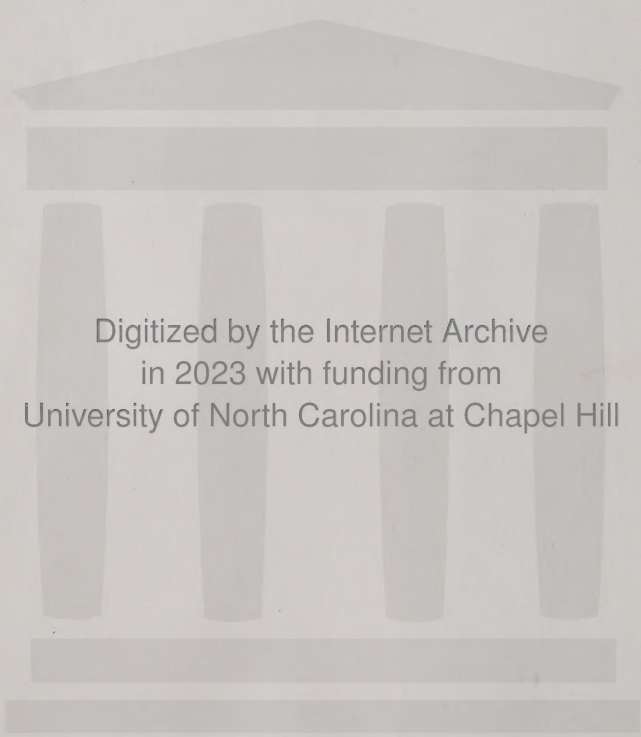
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.24~~
~~no.17~~


a 00003 494089

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losmartyresdetol00lobo

COMEDIA.

LOS MARTYRES DE TOLEDO, Y TEXEDOR PALOMEQUE.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS.

Fernando Palomeque.
Doña Ana.
Solimán, Rey Moro.
Zara, Mora.
Celima, Criada.
Muley, Moro.
Celin, Moro.
Don Pedro, su hermano.
Pimiento, *y Justicia.*

JORNADA PRIMERA.

alle, y salen Palomeque, y Pimiento.

m. DIme, señor, estás loco
en lo que pretendes?
l. Calla,
que quando amor no es locura,
no es amor, pues lo que falta
al entendimiento, es solo
porque en recíprocas ansias
lo usurpa la voluntad:
luego es conseqüencia clara,
que adora mas entendido,
que mas amante idolátra,
quien todo el entendimiento
la voluntad traslada.
m. Jesus, qué crítico estás!
por cursante en Salamanca,
en Alcalá nos tuvieran,
si acaso alguno dudára
nuestros principios, que son,
(para mi mayor desgracia)
tú, Maestro de la Seda,
yo tu tirador (mal haya
quien tal Arte me enseñó,)
pues solo tiro con ansia
el telar de la comida,
y anda por eso tirada.
Pal. Dexa locuras, y hablemos
(pues vés quanto esto me agrada)
en mi amor. *Pim.* Vive Dios, que
la paciencia se me acaba:
qué amor, señor? no conoces,
si miras las circunstancias
de ser tú pobre, ella rica,
de ser tú humilde, ella vana,
que hemos de sacar tan solo,
tú desaires, yo patadas?

862.8
T2553 2
v.24
no.17

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

ve Dios,
Pim. Qué lo estrañas?
ieres creerme,
no te declara;
al instante
en las barbas
Executoria
de Simancas.
acaso gloriarse
Monarca
de mas puro,
que me esmalta?
lo alabarse
dilatada
del Orbe, que holló la téz
de su denegrida espalda
mas noble aliento, que el mio?
Pudo la fatiga vária
del ingenio dár principio
à mas noble, mas hidalga
habilidad, que mi Arte?
Pues por qué, di, mi esperanza
no podrá volar al sol,
qual Icaro de Doña Ana?
Pim. Porque si es pluma el dinero,
à tí la pluma te falta.
Pal. Si sabes, que ha ya dos años
que la adoro, y que ella grata
me corresponde amorosa,
y agradecida me paga,
quieres que tema? ea, dexa
los recelos, que te engañan;
y pues Apolo sus tiros
en urnas de zafir guarda,
vamos à su casa. *Pim.* A qué?
el diablo lleve mi alma
si allá fuere. *Pal.* Solamemte
à hablar en su misma casa
à Don Pedro, y que me dé,
pues ella gusta, à su hermana
por esposa; y pues llegamos
à la puerta idolatrada
de mi dueño, sigueme
sin recelarte de nada.
Pim. Ya te sigo: quiera Dios, *ap.*
que salga bien esta entrada. *Vanse.*

Sala, y sale Doña Ana.

Ana. Dónde, pensamiento mio,
todo el alvedrío arrastras,
haciendo que el pundonor
olvidado de sí, baxa
obscureciendo sus luces
en el caos de mi esperanza?
Ay Fernando! qué Astro injusto,
en su gracia, ò su desgracia,
juntó nuestras voluntades,
si ha de apartarnos las almas?
Qué errante tirano influxo
en mi horóscopo::
Salen Palom. que, y Pimiento.
Pim. Deo gracias,
acá estamos todos. *Ana.* Cielos,
qué es lo que miro! turbada
estoi: como, di, Fernando,
à hora tan desusada
te atreves à entrar, sabiendo
que mi hermano (pena estraña!)
puede verte, y comprobar
las sospechas que le matan?
cómo no miras::: *Pal.* Señora,
si inconvenientes mirára
mi amor, no fuera tan grande,
pues conferida la causa,
idolátra tibio siempre,
quien con temor idolátra:
además, que solo vengo:::
Sale D. Ped. Caballero, qué en mi casa
pretendeis à aquestas horas?
Ana. Turbada estoi. *Pim.* Santas Pasquas.
Ped. A espacio, Amor, no introduzcas *ap.*
tanto veneno en el alma,
que si me hirió una sospecha,
ya una evidencia me mata.
Pal. Señor Don Pedro, sabeis
quién soi yo? *Ped.* Pregunta estraña!
por hombre de bien os tengo.
Pal. Pues no añadís, que mi casa,
siendo de los Palomeques
tronco, que dá ilustres ramas,
hai ninguno que la exceda,
quando pocas que la igualan.
Ana. A dónde irá à parar esto? *ap.*
Pim. A solo danza de espadas.
Pal. Pobre soi, yo os lo confieso,
pues se atreve mi arrogancia
à fabricar solamente
lo que un gusano devana;
pero de este noble Arte

tan-

RBC/NcU

tanto mi valor se jacta,
que si se ensalza Toledo, mi sangre
es, porque con él se ensalza.
Ped. Y qué me decís en eso?
Pal. Sentada, pues, esta basa,
solo pretendo, Don Pedro,
que me deis à vuestra hermana
por esposa. *Ped.* Vive el Cielo,
que si à imaginar llegára
tan loca proposicion,
antes que al labio llegáran
palabras tan atrevidas,
sepultárais las palabras.
Ana. Ay de mí, que ya al ocaso
llegó el sol de mi esperanza!
Pim. Aqueste hombre, señores,
el tener salud le enfada,
y anda buscando sin duda
quatro botes de Italiana.
Pal. Mirad bien, señor Don Pedro,
que es mi sangre tan hidalga
como la vuestra, y::: *Ped.* Mentís.
Pal. Asi, cobarde, me agravias?
lave tu sangre esta ofensa. *Riñen.*
Ped. Yó frustraré tu arrogancia.
Pim. A tu lado está Pimiento;
pero à mí, quién me lo manda?
Ana. Ay infelice! qué haré?
la luz apago, y turbada,
pues que la puerta he encontrado,
solo la fuga me valga *Mata la luz,*
hasta donde mi destino *y vase.*
me conduciere *Pal.* Mi espada,
si te ocultára el infierno,
en su abismo te buscára.
Ped. Muerto soi: valgame el Cielo! *Cae.*
Sale Pim. Dios te recoja tu alma.
Pal. Yo satisfice mi honor;
y pues solo acudir falta
à mi amor, dónde te ocultas,
hermoso dueño del alma?
Pim. Señor, qué dueño, ò qué dueña?
vamonos de aquesta casa:
la has muerto un hermano, y vienes
con aquesa mermelada?
Pal. Aunque la vida aventure,
he de poner à Doña Ana
en salvo. *Pim.* Ya ella se ha puesto,
pues apenas vió la danza,
quando, matando la luz,
la puerta tomó. *Pal.* Mal hayas tú,
por qué no la seguiste?
Pim. El miedo no me dexaba.
Pal. Busquemos la puerta, y vamos,
aunque arriesgue vida, y fama
en su seguimiento *Pim.* Aqui
la puerta encontré. *Pal.* Contraria
fortuna, pára el volante
de tu rueda en mi desgracia.
Pim. Baco, Dios de los mosquitos,
pues mi afecto te consagra
de-vinó holocausto, dame
amo, que no tenga dama. *Vanse.*
Sal. D. An. Donde, tropezando (ay triste!)
de calle en calle me arrastra
mi destino, sin que pueda
dár breve puerto à mis ansias?
dónde el antubion de males,
que me oprime, ò me desmaya,
me conduce, sin hallar
corto alivio en mi desgracia?
Salen Palomeque, y Pimiento.
Pal. Pimiento amigo, apresura
por esta calle las plantas,
por si acaso mi fortuna
encuentra el bien que idolátra.
Pim. Desde la calle, señor,
de los Jardines, me arrastras
por mas de cincuenta calles,
y que acelere me mandas,
quando yo apuesto que está:::
Pal. Dónde? *Pim.* Detrás del corral de bacas.
Ana. Dos hombres miro en la calle,
de ellos mi temor se valga:
Caballeros, si con vos
puede acaso la desgracia
de una muger::: mas qué miro!
Pal. Mi bien, ya mi amor culpaba
à la fortuna lo mucho
que este bien me dilataba.
Ana. Fernando, pues he perdido
por tí hacienda, honor, y casa,
si algun favor te merezco,
pues vés mi vida arriesgada,
sea ponerme en un Convento,
pues es fuerza (ay desdichada!)
que mi hermano vengativo,
tome en mi sangre venganza.

769786

Pim. Para eso quedó.
Ana. Pues cómo quedó?
Pim. Tendido à la larga.
Ana. Pues qué, mi hermano murió?
Pim. Asi muriera su hermana.
Ana. Ay hermano de mi vida!
cómo (el acento desmaya)
por mi causa::: articular
no puede el labio palabra.
Cae desmayada en los brazos de Pimiento.
Pim. En mis brazos cayó: fuego,
y lo que pesa. *Pal.* Adorada
hermosura, no un desmayo
pueda tener fuerza tanta,
que borre de todo un cielo
la perfeccion. *Sale la Justicia.*
Just. Camaradas, la Justicia.
Pim. Jesus! dimos
con los huevos en las asquas.
Just. No se descubren? *Pal.* Señores,
si súplicas cortesanas
pueden con los nobles pechos,
os suplico, que no haga
duelo vuestra pretension
de que os oculte la cara.
Just. Qué es ocultarla? prendedlos.
Pal. Mirad, que es demasiada
vuestra porfia, y que soi:::
Just. Quién ha de ser? preso vaya.
Pal. Pues si he de ir, desta suerte
se dá presa mi arrogancia. *Riñe.*
Just. Favor al Rei: muerto soi.
Pim. Con dos mil demonios vayas:
Señores, quién me ha metido
con mugeres desmayadas?
quánto vá à que pago yo,
si la Justicia me halla,
los que mi amo vá matando?
eso no, señora dama,
usted baxe poco à poco
al suelo, porque me valga
de mis pies, si se ofreciere.
Ana. Ay de mi triste! *Pim.* Ya anda
brujuleando el aliento:
acaba, señora, acaba,
que aunque son livianas muchas,
es usted muger pesada.
Ana. Dónde, injusta suerte:::
Dent. la Just. Huyamos,
que es vivo rayo su espada.
Dent. Pal. No huyais, cobardes,
Pim. Sí huyais,
que en eso está la ganancia.
Ana. Qué es esto, Pimiento? *Pim.* Esto
meterse un hombre con damas.
Sale Palomeque con la espada desnuda.
Pal. Pimiento, ya que à esta calle
la Justicia desampara,
en mis brazos::: mas qué miro!
albricias, albricias, alma,
que el sol ha vuelto à lucir,
que ha vuelto à vivir el alva.
Pim. Qué alva? qué sol? qué risa?
qué llanto? acaba, señor, acaba,
que ya temiendo el cordel,
me palpita la garganta.
Ana. Fernando, por mi honor mira.
Pal. Es cierto, dí, que me amas?
Ana. Eso dudas::: *Pim.* Bueno vá.
Ana. Quando en tu fuego:::
Pim. Ya escampa.
Ana. Incauta paloma muero,
vivo ardiente salamandra?
Pal. Pues, señora, ya en Toledo
es imposible que haya
à tantas desdichas puerto,
alivio à tantas desgracias:
y pues te adoro, y me quieres,
y pues te estimo, y me amas,
un mal sientan dos alientos,
dos corazones un ansia,
un rumbo lleven dos cuerpos,
y una fortuna dos almas.
Ana. Pues qué pretendes? qué intentas?
Pal. Que aquesta noche à la casa
de un amigo noble vamos,
y con su amparo mañana,
antes que el padre del dia
rayos esgrima de grana,
à Málaga nos partamos,
en cuyo recinto aguarda
de correspondientes mios
algun favor mi desgracia.
Ana. Norte eres de mi fortuna,
ya sea felice, ya infausta,
y asi, como norte guia,
rige, predomina, y manda.
Pim. Vamonos, y mas que sea

à Burguillos, ò à Simancas.
Pal. Vamos, Doña Ana: fortuna,
pára tu inconstancia, pára,
que no es victoria ostentar
en solo un pecho tu saña.
Ana. Amor, pues eres Deidad,
y sacrificio en tus aras
mi alvedrío, prevén puerto
al naufragio de mis ansias. *Vanse.*
Pim. Sacro Dios Omnipotente,
pues me sacaste de tramas,
pelo, cárcolas, canillas,
peines, y otras zarandajas,
sacame de aqueste amo,
pues mientras sigo sus plantas,
aunque he salido de sedas,
ando siempre entre marañas. *Vase.*
Salen Solimán, Muley, y Moros por un lado; y por otro Zara, y Celima.
Dentro voces. Vivan Zara, y Solimán
para gloria de este Imperio.
Dentro Música. »Vivan, y alegres
»usurpen contentos
»al Fenix la vida,
»el ser à lo eterno,
»porque en coyunda
»de dulce himenéo,
»à pesar del tiempo, vivan
»eternidades del tiempo.
Sol. Viva yo, pues llegó el dia
en que logra mi deseo
por premio de tanto amor,
à todo un Angel en premio.
Zar. No viva yo, pues el dia *ap.*
ha llegado en que mi pecho
pierde à quien amante adoro,
y gana à quien aborrezco.
Mul. Si los zelos matan, cómo *ap.*
no muero à tanto veneno?
Sol. Valerosos Africanos,
prosiga el aplauso nuestro,
vuestros acentos prosigan,
porque mi dicha advirtiendo,
en gloria, que siempre es mas,
nunca el triunfo ha de ser menos.
Todos. Vivan Zara, y Solimán.
Zar. Parad, suspended los ecos,
no prosigais, porque el aire
de vuestro canóro acento
todo el oído se lleva,
y podrá Amor pedir zelos
de que le usurpe un sentido
lo fragil de un elemento.
(Qué mal finge Amor quien tiene
el alma en ageno dueño!)
Sol. Discreta sois. *Zar.* Vos, señor,
alentais mis pensamientos.
Mul. Qué esto escuche, y no me mate
el dolor! *Zar.* Qué mal me aliento!
Sol. Muley, amigo, no aplaudes
mi fortuna? *Mul.* Señor, viendo
que la suerte de lograr
de Zara el bello portento,
encarecerla (si es
capáz de encarecimiento)
solo al silencio le toca,
quise entregarla al silencio.
Ay Zara, y lo que me debes! *ap.*
Zar. Ay Muley, quánto te ofrezco! *ap.*
Sol. Solo en un alegre aplauso
mi amor, Muley, echa menos
à Celin, tu heroico hermano.
Mul. Ya, señor, que vendrá creo,
pues como el cargo le has dado
de Capitan, recorriendo
anda las Costas de España,
sin que perdone su aliento
Christiano, que à vuestras plantas
no sea mísero troféo.
Sol. Pues quiero que à mi amor deba
la mayor fineza, haciendo,
que se dilaten mis bodas
hasta que él venga. *Zar.* Con eso *ap.*
treguas daré à mi dolor.
Sol. Para cuyo justo efecto,
con tu licencia, señora,
voi à que salga al momento
una fragata de aviso:
Alá os guarde, hermoso dueño.
Zar. El os dilate la vida.
Sol. Vén tú, Muley. *Mul.* Pensamientos,
no encumbreis al sol las alas,
que hai en el Mar escarmientos.
Vanse todos los Moros.
Celim. Señora, cómo en el dia
que por Reina del Imperio
Africano te coronas,
tanta tristeza en tí veo?

Zar.

Zar. Ay Celima! de eso nace
mi pesar y sentimiento.
Celim. De coronarte?
Zar. Sí. *Celim.* Poco,
señora, os debe mi afecto,
que me ocultais vuestra pena.
Zar. Sí, Celima, porque advierto,
que lo que el silencio oculta,
aun no lo sabe el silencio;
mas porque à mi afecto debas
el ultimo complemento
de mi estimacion, escucha:
estamos solas. *Celim.* Ya atiendo.
Hacen que hablan de secreto: Va à salir Solimán, y se queda al paño.
Sol. Ya despachada la nave,
el alma buscando el centro
de Zara viene; mas ella
hablando está con secreto:
mis recelos la han de oír,
que el amor todo es recelos.
Al otro lado Muley, al paño.
Mul. Apenas dexé al Rei, quando
(ay de mí!) al centro me vuelvo
de mi perdida esperanza:
con Celima está aquí; espero
ocasion de hablarla sola.
Zar. Ya, pues, que mis sentimientos,
sin dár treguas al dolor,
rompen la carcel del pecho,
escucha de mis pesares
los mal asonantes ecos.
Solim. al paño. Qué será esto, corazon?
Mul. al paño. Corazon, qué será esto?
Zar. Yo, Celima, vivo amante,
yo, Celima, amante muero,
no de Solimán, no de ese
Africano Rei excelso,
que ya por marido aguardo,
que ya por esposo espero.
Sol. Valgame el Cielo, qué escucho!
viva estatua soi de yelo.
Zar. Sí de Mulei, de Mulei?
ya lo dixe, y en aquesto
no me culpes, culpa solo
à los Cielos, que si ellos
me inclinan, cómo podré
contradecir à los Cielos?
Mul. Albricias, alma, qué escucho!
Sol. Ay mas penas? mas tormentos?
por Alá, que he de abrasarlos
en la fragua de mi aliento.
Zar. Mi padre, atento à su sangre,
y à su conveniencia atento,
me quita à quien idolatro,
y me dá à quien aborrezco.
Sol. Ya no puedo mas conmigo,
venganza tomen mis zelos.
Zar. Yo he de morir si me caso,
pues muera antes que:: *Sale Sol.* Tene
que ya el volcán de mis iras
rompió la carcel del pecho.
Zar. Valgame Alá: (muerta soi!)
Celim. Grave mal! *Mul.* Terrible apriet
Sol. Injusta fiera, que al alma
infundiste tal veneno,
que si aliento, es solamente
porque el favor me dá aliento,
por qué me aborreces, dí?
porque te rendí alhagüeño
en deseos, y holocaustos
quánto alcanzan los deseos?
por qué tu hermosura amaba?
por qué adoraba tu cielo?
pues todo quanto era gloria,
ha de ser ya desconsuelo:
quanto amor era hasta aquí,
será ya aborrecimiento:
tú agraviarme? tú ofenderme?
por ese azul Firmamento,
que tú, y tu amante traidor
habeis de llorar mis zelos.
Zar. Echó el resto mi fortuna.
Mul. Echó mi desdicha el resto.
Sol. Ha de mi guarda.
Sale Moro. Señor, qué mandais?
Sol. Que traigais preso à Muley.
Sale Muley. Puesto à tus plantas
estoi, señor, mas no advierto
por qué me mandais prender.
Sol. Porque amais lo que yo quiero.
Mul. Luego amar es culpa? *Sol.* Sí,
porque es contra mi respeto.
Mul. Y si antes que tú la vieses
la idolatraba mi afecto?
Sol. Olvidaraisla al instante
que supisteis mi deseo.
Mul. Quien tiene amor, nunca olvida.

S

ol. Yo le tuve, y no le tengo.
lul. Vos olvidais por agravios.
ol. Olvidarais vos por zelos.
lul. En mí no cabe el olvido.
ol. Pues quepa, quepa el tormento,
siendo entrambos de mis iras
dos lamentables exemplos.
Llevadlos de aquí á los dos,
y en ese intrincado centro,
ruda habitacion de fieras,
de plantas pensil funesto,
á dos troncos los atad,
de suerte, que á un mismo tiempo,
ya á la fatiga postrados,
ya rendidos al asedio,
si se lamentan, apenas
puedan oir los lamentos.
ar. Señor, mira::- *Sol.* Nada miro.
lul. Advierte, Rei::-
ol. Nada advierto.
ar. Que es crueldad.
lul. Que es tiranía.
ar. Que es rigor. *Sol.* Llevadlos presto
á que á su despecho mueran,
pues yo muero á su despecho. *Vase.*
ar. Qué congoja! *Mul.* Qué pesar!
elim. Qué crueldad!
lul. Qué sentimiento!
ar. Ay, Muley, lo que me debes,
pues por adorarte muero!
lul. Ay lo que me cuestas, pues
por no perderte, te pierdo!
elim. De verlos compadecida,
voime solo por no verlos. *Vase.*
ar. Pero si Amor es Deidad::-
lul. Mas si Amor es Dios supremo::-
ar. De él la libertad aguardo.
lul. La libertad de él espero
ar. Porque amando siempre::-
lul. Siempre queriendo::- (plo.
os2. Dulce ofrenda sea el alma de su Tem-
Vanse, y dice dentro Palomeque.
al. Pimiento, ese caballo
ata al pie de ese tronco, mientras hallo
á caso alguna fuente,
en cuyo espejo claro transparente
mitiguemos la sed, que nos supura.
alen Palomeque, Doña Ana, y Pimiento.
im. Ya está atado, señor,

Palom. Vuestra hermosura,
dulce esposa adorada, dueño hermoso,
en la alfombra bordada en el frondoso
copete destas breñas,
donde el mar azotando está las peñas,
busquemos descanso alguno, si importu-
que descansemos quiere la fortuna. (na,
Ana. Fernando, esposo, q̃ idolatro amante,
solo mi fé constante,
el descanso que busca son tus brazos;
en cuyos dulces lazos
he de morir, qual Fenix, abrasada,
por volver á nacer enamorada.
Pim. Ya me ván, y me vienen mil congojas,
hasta vér lo que tienen las alforjas.
Pal. Sientate un breve rato, porque quiero
penetrar este sitio, en donde espero
encontrar, como he dicho, alguna fuente,
que la sed nos mitigue su corriente.
Pim. La sed que á mí señores, me alborota,
apagarla pretendo con la bota.
Pal. No te apartes, Pimiento, que ya vuelvo
Pim A dár saco á la alforja me resuelvo.
Ana. Vén, mi Fernando, presto, porq̃ siento
al partir, no sé qué sentimiento,
que alborotado el pecho le imagino
pronóstico fatal de algun destino.
Pal. Aunque vendrás, esposa, fatigada,
por haber dilatado la jornada,
por Granada pasando, solo á fin
de buscar á un amigo en su confin;
pero habiendo sabido, que ha pasado
á Málaga tambien, es escusado
el rigor ya, señora, de tus penas,
pues aquel alto risco las almenas
de Málaga descubre, donde es cierto,
q̃ tendrán las desdichas feliz puerto. *Va.*
Ana. O á lo que obliga, Amor, tu harpón!
Pim. Señora,
los harpones, ó harpas dexa ahora;
y pues solos estamos,
las tripas de esta alforja nos comamos.
Ana. Ay qué agenos, Pimiento,
tus sentidos están de sentimiento!
Pim. No sentía tirar á un Texedor,
que no hai cosa peor,
y pretendes que sienta mi destino?
eso no: vá de alforjas, y tocino.
Saca unas alforjas, y en ellas lo que dice.

En

En pasar à mi boca no eres terco,
mas tampoco lo ha sido el pie de puerco.
Estos son unos bofes: ved, señores,
si podemos negar los Texedores.
Este es el pan: por Dios, q no es mui bueno,
la mitad le han echado de centeno:
no ha tocado las muelas,
quando me olió al instante à cobachuelas.

Salen Celin, y Moros.

Celin. Pisad quedo, no nos sientan,
que si no me engaño, miro
dos Christianos en el verde
catre de ramos texido,
que descuidados están.
Pim. Qué bien que sabe el tocino!
Celin. No este lance malogrémos.
Pim. Vaya la alcuza del vino.
Celin. Embestidlos, qué esperais?
Pim. Mejor es, que de Burguillos.
Lleg. Moros. Daos, Christianos, à prision.
Ana. Ay de mí triste! qué miro?
Pim. Valgame San Nicodemus,
San Sebastian, San Longinos,
y quantos juraba quando
jugaba en los alamillos.
Celin. Ea, llevadlos. *Ana.* Ay infelíz!
muerta soi. *Celin.* Cielos divinos,
qué muger tan soberana!
A espacio, à espacio, sentidos,
que venís à cautivar,
y vais quedando cautivos.
Ea, llevadlos à la nave.
Ana. Favor, Cielos: dueño mio,
vén, que me llevan cautiva.
Celin. Prodigio hermoso divino,
no temas, que irás adonde
dueño seas de mí alvedrio.
Uno. Venga el perro. *Pim.* Vaya el galgo;
y pues que Mahoma os dixo,
que tocino no comais,
temed, Moros, el tocino,
temed el vino, y la bota.
Uno. Calle, y venga. *Pim.* Voto à Christo,
que de veras vá: Jesus!
pobre Pimiento, tú has sido
hasta aqui verde, y ahora
serás pimiento molido.

Llevanlos, y sale Palomeque.

Pal. Ya entre unas peñas hallé
el corriente cristalino
de una fuente::- mas qué veo!
dónde, hermoso dueño mio,
te ocultas?
Dent. Ana. Fernando, esposo.
Pal. Mas qué escucho! mas qué miro!
Bárbaros la llevan: cómo,
injustos Cielos divinos,
con tantos pesares juntos
combatís à un afligido?
Dent. Ana. Esposo, Fernando, à Dios,
que ya mi amor te ha perdido.
Dent. Pim. Señor, ved, que à ser me lleva
tirador de Berberiscos.
Pal. Bárbara traidora nave,
que sobre montes de vidrio
nadas Delfin de madera,
vuelas Aguila de pino,
vuelve la proa à la orilla,
retrocede el curso altivo,
y pues el alma me llevas,
ceba tu furor impío
en mi vida, y no me dexes
para mayor muerte, vivo.
Dent. Ana. Esposo dulce, no niegues
tu cuidado à mis suspiros.
Dent. Pim. Señor amargo, no quites
tus orejas de mis gritos.
Pal. Que esto escuche! Santos Cielos,
para quándo el incentivo
esquadron de rayos guardas,
si ahora los tienes remisos?
Ay de mí! que ya la nave
entre el claro laberinto
de tanto espumoso monte,
de tanto nevado risco
se oculta, siendo garzota,
que peina al aire los rizos.
Pues si esto miro, qué aguardo?
pues qué espero si esto miro?
ella cautiva, y yo libre?
ella presa, y yo remiso?
no es posible, no es posible;
y pues mi bien he perdido,
dé todo el mar à mi cuerpo
monumento cristalino: (*arrojar-*
recibe en tus ondas::- pero *Vase à*
qué es lo qué hago? qué imagino?
en perder la vida, acaso

al-

algun remedio consigo?
no: pues valor, retroce,
porque ya un medio imagino
para que matando, muera,
ò libre traiga al bien mio.
Vase, y salen Solimán, y Moros.
Solim. Se executó todo quanto,
Alí, mandé? *Alí* Sí señor.
Solim. Eso sí, cause pavor
mi justicia, cause espanto;
mas ay, que ya mil recelos
mi aliento acobardan, pues
para tal rigor, no es
bastante causa unos zelos.
Quién pudiera no haber hecho
tal injusticia, pues temo:::
qué he de temer? raro extremo!
nada acobarde mi pecho,
quando::: pero qué clarin *Clarin.*
con el militar acento
la vaga region del viento
ocupa? *Alí.* Señor, Celin,
que à Palacio llega ya,
como siempre, victorioso.
Salen Celin, Pimiento, y Moros.
elin. Tus pies, gran señor, me dad.
'im. Señores, quién me ha traído
entre tantos perros hoi?
olim. Los brazos, Celin te doi,
digno premio merecido
à tu aliento, à tu excesivo
valor: mas cómo te fue
en la Costa? *Celin.* Cautivé,
señor, y quedé cautivo.
olim. Contradecirte debiera,
Celin, con justa razon:
pues cómo esa implicacion
ser pudo? *Celin.* De esta manera:
ca à Doña Ana, que ha de estar al paño.
A esta divina Deidad
en la Costa cautivé,
y al punto que la miré,
me quitó la libertad:
el alma en cautividad
quedó con su vista activa;
luego no es razon esquiva
la que deciros prevengo,
pues hoi, señor, á ser vengo
cautivo de mi cautiva.
Ana. Hasta quándo tu desdén
me ha de ajar, injusta suerte?
Pim. Hasta quándo? hasta la muerte
por siempre jamás amen.
Solim. Cielos, mas rara, mas bella
muger, no miré jamás!
mientras mas la miro, mas
crece el deseo de verla.
Hado esquivo, injusta estrella,
qué quereis à mis desvelos?
no bastaba que à mis recelos
unos zelos le prevengan,
sino que à olvidarse vengan,
porque vengan otros zelos?
Ana. Si se acordará, Pimiento,
Fernando de mí? *Pim.* Eso sí,
como yo me acuerdo aqui
de todo el Ayuntamiento.
Celin. Lo que el Rei la mira! à espacio,
zelos, no me deis la muerte. *ap.*
Solim. Ello ha de ser de esta suerte:
quede, Celin, en Palacio
aquesta muger, que es lei,
para que otra vez sepais,
que aquello que idolatrais
no se ha de alabar à un Rei.
Celin. Si acaso à saber llegára:::
Solim. Callad, pues, no seais molesto.
Celin. Qué, olvidais, señor, tan presto
à la hermosura de Zara?
Solim. Yo, Celin, no la olvidé,
ella se olvidó este dia:
su ingratitud no fue mia,
de ella solamente fue.
Celin. Qué ingratitud, ò qué olvido
es ese, señor? decid,
que nada entiendo. *Solim.* No? id
à ese intrincado escondido
palacio de troncos, donde
aquesto descifrareis;
y si acaso en lo que veis
el cuidado corresponde,
hallarán vuestros desvelos,
si vuestros desvelos vén,
à lo que se expone quien
à Solimán causa zelos.
Llevad, Alí, esta Christiana *vase.*
con Celima. *Alí.* Ya obedezco.
Ana. Solo la muerte apetezco

entre pena tan tirana. *Llevala.*
Celin. Cielos, qué enigma, qué muda
frase es aquesta que ignoro?
Pim. Consigo está hablando el Moro,
él es Poeta sin duda.
Celin. Cielos, no bastan mis zelos,
sino enigmas, que no sé?
Pim. Ya es Astrólogo, porque
anda mirando à los Cielos.
Celin. Ay de mí! que ni una sola
esperanza el bien me abona.
Pim. Ahora es Músico, que entona
el sol, fa, re, mi, fa, sola.
Celin. En fondo dí con mi amor,
infelice. *Pim.* Ya entra en hondo:
él se mete con el fondo?
pues sin duda es Texedor.
Celin. Pero vaya à penetrar
ese monte mi temor:::
Pim. El sin duda es Labrador,
y pretende chapodar.
Celin. Donde disfrazar espero
causa de tanto pesar.
Pim. Ya se pone à descifrar?
pues ya es Filósofo entero.
Celin. Sigueme, Christiano: un rayo
de zelos el alma hiere.
Pim. Ahora es Hidalgo, que quiere
llevar por fuerza Lacayo.
Celin. Pero quedate, si quieres,
de aquesa Christiana al lado.
Pim. Ya, señores, es Letrado,
que muda de pareceres.
Vanse, y dice dentro Palomeque.
Palom. Soberbio mar, que erizando
tus crespas olas, me escondes,
ya en las regiones etereas,
ya en las lóbregas regiones,
aunque pese à la altivéz
soberbia de tanto choque,
no has de triunfar de mi vida,
porque mi valor se acoge
à la Virgen del Sagrario,
que ya me ampara, y socorre:
dichoso, Patrona mia, *Sale.*
aquel, que en su pecho noble
Ha de traer en el pecho un relicario de N. Señora del Sagrario.
por Norte te aguarda, siendo
de todos felice Norte,
y principalmente mio,
pues por hijo me conoces
de Toledo, Imperial Silla,
Basílica Santa, donde
piras son de tu holocausto
Toledanos corazones.
Y pues libre me has sacado
de ese centro, que disforme
à mi velóz vergantin
dió monumento salobre,
sepa yo, qué tierra es esta:
porque admiracion me pone
ver tanto intrincado escollo,
ver tanto soberbio roble,
donde apenas:::
Dentro Muley, y Zara à un tiempo.
Los dos. Ay de mí!
Palom. Mas qué lastimosas voces,
quasi sin aliento, alientan
debilitadas, y torpes?
Los dos. Amor: pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
Palom. Ya otra vez infaustas tristes
la region del aire rompen:
pues qué aguardo, que no inquiero
aqueste intrincado bosque,
parda emulacion del dia,
claro enigma de la noche?
Voces tan débiles, que
el ser dexais ya de voces,
si acaso aguardais socorro,
ya mi valor os socorre. *vase.*
Descubrese al un lado Muley atado à un arbol, y Zara à otro bien apartados.
Los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
Muley. Bárbaro Rei zeloso, que ofendido
oprimido me tienes en un tronco,
donde el nativo aliento ya extinguido
apenas herir puede el aire bronco,
donde el pecho, à desmayos reducido,
intercadente late, pulsa ronco,
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Zara darme quieras otra muerte.
Zara. Bárbaro injusto Rei, que à pena dura,
oprimida en un tronco, me condenas
donde apenas la humana arquitectura
si respira, respira solo apenas,
don-

donde un lento desmayo ya supura
el quasi helado nacar de las venas,
pues me quitas la vida de esta suerte,
no en Muley darme quieras otra muerte.
uley. Y pues ya el alma fallece:::
ra. Y pues ya el alma se rompe:::
s dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos socorre.
le Celin. Discurriendo por veredas,
que apenas el Sol conoce,
odo el monte he penetrado,
r solo advierto en el monte
inas quexas, que à esta parte
onducen mis pasos, donde:::
ero qué miro! es engaño?
s ficcion? es sueño? es:::
ley. Noble mancebo,
ue acaso el Cielo
or tan lóbregas mansiones:::
as qué veo! no es mi hermano
elin quien miro? pasmóse
on tal dicha toda el alma.
a. Muley, hermano, tú pobre?
patido de esta suerte?
mo, quándo::: *Muley.* Celin, rompe
tos lazos, y sabrás
que no es justo que ignores.
. La turbacion de mirarte
e ha embargado las acciones.
Palom. Todo el monte he penetrado,
que encuentre en todo el monte
ias de que humano pie
ya hollado los verdores
sus plantas: mas qué miro!
a no es muger, que à un roble
jarrada está? *Zara.* O tú,
s quien fueres, que pones
cerca de mí las plantas,
por ventura eres noble,
para nobles desdichas.
. Ya mi valor te socorre,
piendo estos lazos duros.
Valgame Alá! en este bosque,
istiano, sin ser cautivo?
Ya son mas mis confusiones,
es Mora aquesta muger.
Ven, Celin, busquemos donde
de la misma suerte
pien padece rigores.

Celin. Confuso, Muley, te sigo.
Muley. Pero Cielos, allí un hombre
en trage Christiano, cosa,
que al pecho dá admiraciones,
la desata: llegar quiero:
O tú que piadoso pones
tu desvelo à tanto logro,
quién eres? *Zara.* Cielos, cumplióse
el colmo ya de mis dichas.
Palom. Solo esta dicha conoce *ap.*
mi fortuna, que es traerme
à esta tierra, porque logre
quizás encontrar en ella
à quien adoro. Yo, nobles
Africanos, soi un negro
objeto de todos once
globos celestes, pues ellos
solo en mí su rigor ponen:
Español soi, que surcando
las cristalinas salobres
alcobas del mar airada,
cruel tormenta del norte
con baibenes me arrojó
à esta estancia, donde entonces
apenas pisé su sitio,
quando escucho tristes voces,
que à mi valor obligaron
seguirlas: luego al informe
conducí las plantas, quando
aprisionada à ese roble
miré à esta dama, quitéla
tantas injustas prisiones,
como veis: esta es la causa,
que os ha dado admiraciones.
Muley. Noble Christiano Español
porque tu discurso note
quan compadecido siempre
el que es desdichado oye
las desgracias de otros, aunque
sean de encontradas Naciones,
yo te prometo amparar,
(si acaso por dicha pone
la fortuna fin dichoso
à mis males tan conformes)
en gravar mi desventura,
que yace en papel del bronce.
Palom. Agradecido, Africano,
es forzoso que me postre
à tus pies, por tantas honras.

Muley. Digno eres de otras mayores.
Celin. Aunque mas discursos hago
por saber la culpa enorme,
que à tanto rigor dió causa,
solo encuentro confusiones.
Muley. Zara, Celin, pues el Cielo
el ampararnos dispone
contra la saña tirana,
contra los fieros rigores
de un Rei injusto, à mi Quinta
huyamos, donde en la indocil
enmarañada espesura
ocultos, aliento tomen
nuestras vidas, hasta ver
si hace el tiempo que se borren
de la memoria del Rei
zelosas indignaciones.
Celin. Guia, pues. *Muley.* Allá sabrás
del Rei el injusto orden:
y tú, Christiano, pues miro
que tu suerte riesgo corre,
siguenos tambien, verás,
que entre el tropél de temores
en que estoi, hago en tu amparo
debidas demonstraciones. *vanse.*
Palom. Ya te sigo, pues es fuerza
que puerto en tu abrigo tome
de mis deshechas fortunas,
hasta que el Cielo corone
mis esperanzas, hallando
à mi Doña Ana, à mi noble
querido dueño, que es siempre
el centro de mis pasiones.
Y vos, Princesa Maria
del Sagrario, hasta que torne
à veros en vuestra Casa,
sedme aqui seguro norte. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Celin, y Palomeque.

Palom. De tus razones llamado,
de tus plantas conducido,
de tu favor obligado,
y en fin de todo admirado,
hasta este sitio he venido:
qué me quieres? que estoi llano
à obedecerte prudente.
Celin. Eres valiente, Christiano?
Palom. Para ser, Moro, valiente,
me sabrá el ser Toledano.
Celin. Me ayudarás con aliento
en una accion atrevida?
Palom. Ya la espera mi ardimiento,
para aventurar la vida
como noble. *Celin.* Escucha atento.
Ya sabes, noble Christiano,
como despues que en el tosco
laberinto de ese bosque
de dos anudados troncos,
desatamos à Muley,
y Zara, sin que nosotros
supieramos por entonces
la causa de tanto asombro,
à su Quinta fuimos, donde
advertidos ya de todo,
supimos la causa, que
tuvo Solimán furioso
para executar en ellos
castigo tan lastimoso:
Tambien sabes, como luego
que supo el Rei el socorro
de sus vidas, sin mostrar
ni el menos altivo enojo,
su delito perdonó
liberalmente piadoso,
siendo la causa, Christiano:
pero aqui el discurso doblo,
porque en otra parte sirva
de intérprete à mis ahogos;
y pues sabes hasta aqui,
escucha desde aqui todo
lo que ignoras, porque empiece
la accion à que te convoco.
Yo á una cautiva Christiana
idolatro, sigo, adoro
tan locamente rendido,
tan rendidamente absorto,
que fue entre el verla, y amarla
tan imperceptible el modo,
que ò la amaba antes de verla,
ò la miré estando loco.
Vióla Solimán un dia:
(ò mal haya el ciego arrojo
de mi lealtad, pues yo mismo
me dí el veneno à mí propio!)
Miróla, en fin, y al instante,
confesando sus antojos,
que la adoraba me dixo:

(no

(aquí el discurso desdoblo
de la causa, que dió causa
al pasado desenojo.)
El primero amaba à Zara,
pero bebiendo en sus ojos
el veneno de los zelos,
vengativo, y rigoroso
solo en venganzas trataba,
y como despues vió el rostro
divino de mi Cautiva
rendido à su cielo hermoso,
olvidó pasados zelos,
buscando presentes logros.
Tanto se engolfó en la playa
de su hermosura, que en pocos
discursos me amenazó
con castigo rigoroso,
si acaso mi amor le daba
zelos, fatiga, ù enojos.
Yo, por no ofenderle, quise
dár à partido mis locos
pensamientos; pero apenas
à olvidarla me dispongo,
quando mas amante muero,
quando mas rendido lloro:
y en fin, de mi amor vencido,
solo el remedio que topo
es el llevarmela à Tunez,
para cuyo feliz logro
me valgo de tu valor,
porque esta noche animoso
de Palacio la saquemos;
y no te parezca impropio,
que solo de tí me valga,
porque aunque es verdad que noto
lealtad en muchos, no quiero
exponerme à que engañoso
alguno, por congraciarse,
haga mi intento notorio:
y asi, Christiano, disponte
para esta accion, que si airoso
la consigo, por Alá,
que has de ser dueño de todo
quanto tengo, quanto valgo,
quanto aprecio, y quanto logro.

Palom. Compadecido de oirte,
desde luego, Celin, compro
con mi vida quanto pueda
ser de alivio à tus sollozos.

Valgame Dios! quién será *ap.*
la Christiana, que este Moro
idolátra? pensamiento,
no discurres, que aunque loco
amé à Doña Ana, quisiera
mas, si atiendo à mis ahogos,
perderla de enamorado,
que ganarla de zeloso?
mas Celín, cómo podrémos
lograr nuestro intento? *Celin.* Cómo
entrandote yo en Palacio
quando Cintia en negro solio
de azabache à dar empieza
trémulos al orbe tornos,
despues que el Rei à Morfeo
pague el tributo forzoso,
si acaso pagarle puede
quien paga à Cupido otro,
entrarémos en el quarto
de Celima, donde todo
el Cielo se oculta, pues
se oculta alli el bien que adoro,
y robandola atrevidos,
tú al instante al bosque umbroso
con ella irás, y yo entonces
saldré como al alboroto,
desmintiendo las sospechas,
que el Rei, si acaso al asombro
dexa el lecho, tener puede
de mis intentos: zeloso,
pues, à la Quinta te vuelve
de Muley, hasta que en golfos
de zafir, nevado ocaso
halle el rutilante Apolo.

Pal. Con bien te queda: Fortuna, *ap.*
pues entre Bárbaros gozo
piadosa amistad, permite
à mis penas fin dichoso.

Celin. Fortuna, si atrevimientos
amparas, ninguno al colmo
de mi atrevimiento llega,
para tu rueda en mi abono. *vanse.*

Sale Doña Ana, y Pimiento.

Pim. Señora, qué hemos de hacer
entre estos perros? *Ana.* Llorar,
Pimiento, que en el pesar,
solo el llorar es placer:
lloren mis ojos, de enojos
llenos, pues mi bien perdí.

Pim.

Pim. Pues tambien lloren aqui
lo que no comen mis ojos.
Ana. Dónde, amante esposo fiel
estarás, que por tí anhela
el alma? *Pim.* Urdiendo una tela
allá estará en San Miguél.
Ana. Solo en alivio me queda
la esperanza de morir.
Pim. A mí me ha quedado de ir
à la casa de la rueda.
Ana. Porque entre Alarbes metida,
salida à mi pena ignoro.
Pim. Es el callejon del Moro,
que jamás tuvo salida?
Ana. Pero el mayor mal que pasa
mi honor es el vér, que intenta
Solimán toda mi afrenta.
Pim. Eso es hacienda de casa.
Ana. Mas primero mi denuedo
me verá muerta à sus pies,
que sin honra. *Pim.* Y esto es
ser, voto à Dios, de Toledo?
Ana. Mas el Rei viene: en teatro
de batalla cruel se halla
mi honor ya. *Pim.* Esa batalla
la tomáran mas de quatro;
pero yo, señora mia,
de aqui me retiro, pues
la hacienda que él trae, no es
hacienda de compañia;
pero aplicaré el oido, *ap.*
por vér si dá golpe en bola. *vase.*
Sale Solim. Qué haces, Christiana, tan sola?
Ana. Llorar el bien, que he perdido.
Solim. En vano lloras, esquiva,
injusta, hermosa deidad:
no te quitó mi piedad
las pensiones de cautiva?
pues qué te desvela aqui?
no estás libre, y festejada?
no estás de todos amada,
y idolatrada de mí?
pues qué tienes? pues qué lloras?
cesen ya tus sentimientos,
y premia mis pensamientos,
pues mi firme fé no ignoras;
y ya que mi amor no alcanza
de tí ni un afecto fiel,
no me niegues tan infiel
siquiera alguna esperanza.
Celin al paño.
Celin. Por no dár sospecha alguna
con mi falta, mis desvelos
vuelven à Palacio: Cielos,
qué miro? suerte importuna!
con el Rei sola? rigores,
ya mi desventura es cierta,
pero mi cuidado advierta
si acaso le hace favores.
Ana. Tanto, señor, os estimo:::
Celin. Ay de mí! cierto es mi mal.
Ana. Ese afecto sin igual,
que si el aliento reprimo,
quando Rei os reverencio,
es porque mi afecto grave
solo en el silencio cabe,
y asi le dexo al silencio.
Celin. A su fin mi amor llegó.
Solim. Dichoso quien tus favores
merece.
Pim. al paño. Por Dios, señores,
que al primer cabo acerté.
Sol. Ea, Amor, que ya nos llevamos
la palma.
Pim. El Moro está en calma,
llevarse quiere la palma:
pues es Domingo de Ramos?
Ana. Espera, que solo intento,
sin que llegues à gloriarte
con estas razones, darte
cortés agradecimiento,
debido à tanta fineza;
pero de otra suerte no,
que no puedo faltar yo
à mi empezada firmeza:
qué es faltar? vive esa ardiente
antorcha, que si supiera,
que caber en mí pudiera
la menor culpa, impaciente
me diera la muerte, dando
asombro al Orbe, y à vos.
Pim. Eso sí, cuerpo de Dios,
que ya estaba rebentando.
Celin. Ya el alma à respirar vuelve.
Pim. Quál el pobre se ha quedado!
Solim. Ofendido, y despreciado,
à esto mi amor se resuelve:
esquiva Christiana, que

pagas, para mas rigores,
con despejos mis amores,
y con desdenes mi fé,
tal pena tu desdén fragua
en mi pecho, que ya ciego,
todo soi un yelo. *Pim.* Fuego.
Solim. Todo soi un ardor. *Pim.* Agua.
Solim. Y pues no es posible tuerza
tu esquivo rigor, intento,
que lo que no el rendimiento,
pueda alcanzarlo la fuerza.
Celin. Fiero lance! *Ana* Gran rigor!
Solim. Ya el respeto quebranta.
Ana. Yo mi honor defenderé. *Luchan.*
Solim. No podrás de mí.
Sale Celin. Señor?
Solim. Que ahora viniese Celin! *ap.*
Qué quereis? *Celin.* Licencia espero
(lo que le diga no infiero)
para salir al confin
de todo ese golfo cano,
pues tengo noticia fiel
de que en las Costas de Argél
anda armada del Christiano.
Ana. Piadoso el Cielo, envió *ap.*
à Celin por mi defensa.
Solim. Sospecha, no hagas ofensa *ap.*
lo que un acaso guió.
Celin. El Rei fabricando dudas *ap.*
está, segun el semblante.
Qué me ordenas? *Sol.* Que al instante,
Celin, al remedio acudas.
Celin. Ya te obedezco: Ay Amor, *ap.*
y qué poco he remediado!
pero aguarde mi cuidado
el fin de tanto temor. *Al paño.*
Solim. En fin, Christiana, no hai medio
para mi amor? *Ana.* No le esperes.
Solim. Eres fiera? *Ana.* Injusto eres.
Solim. No hai remedio?
Ana. No hai remedio.
Solim. Pues ya mi incentivo amor
llegó à los ultimos plazos,
llega por fuerza à mis brazos.
Vuelve à luchar, y sale Celin.
Celin. Y quántas naves, señor,
han de salir? porque nada
en el número te oí.
Solim. Ya à evidencia pasó aqui *ap.*
la sospecha comenzada.
Nada mandan mis enojos,
siempre à estorvarme te hallas:
advierte, que aunque lo callas,
dicen tu pasion los ojos.
Cel. Yo, quando::: *Sol.* Turbado estás,
sosiegate: un bolcán soi.
Celin. Señor, si pena te doi:::
Solim. Sí, Celin, pena me dás:
mas pues me ofendeis los dos,
advertid, sin dilaciones,
que para vos hai prisiones, *A Doña Ana.*
y cadalsos para vos. *A Celin, y vase.*
Pim. al paño. El perrazo qual vá, no
paro en cien leguas de aqui,
no haya prision para mí,
ò cadalso para yo:
embocaos ese jarave. *vase.*
Ana. Cielos, hai pena mas fuerte!
que esté esperando la muerte,
y que por rigor mas grave,
de mí su segur alexa!
Torpe::: pero voime, en fin,
no quiero dar à Celin
lugar para alguna quexa. *vase.*
Celin. Absorto el Rei me ha dexado
con su rigoroso aspecto;
pero como tenga efecto
la accion en que me he empeñado,
su altivo rigor violento
no temo, porque en rigor,
atrevimientos de amor,
es mui noble atrevimiento. *Vase.*
Sale Palom. En aqueste sitio donde,
como ameno prado en fin,
el Mayo tributa flores,
fragrancias derrama Abril,
donde Zara, y Muley dán
à mi fortuna infeliz
alivio en tanto pesar,
consuelo en tanto sentir,
esperando que el Sol pase
circundando hasta el Nadir,
encapotando los rayos
en cortinas de zafir,
estoi, hasta que à avisarme,
para poder conseguir
su amoroso intento, venga
el cuidado de Celin;

pe-

pero pues concede el tiempo
bastante descanso à mi
devocion, sobre esta peña,
que el acaso bordó sin
las porfias del cincél,
ni fatigas del buril,
me siento, donde dexando
pensamientos, descubrir
de mi corazon pretendo
à la Patrona felíz
de Toledo, al Ave intacta,
que al Sol bebe el carmesí,
al Templo que fabricó
mejor Salomón, y en fin,
à quien dió al Verbo Encarnado
Urna, Sagrario, y Viril.
Saca el Retrato de nuestra Señora.
Piadosa Abogada mia,
Toledana Emperatriz,
pues fundas en amparar
todos tus triunfos, aqui
un hijo, dos veces hijo,
tienes rendido à la lid
de tanto importuno afán,
de tanta guerra civil:
ostenta tu patrocinio
en él, Señora, no asi
dexes correr de su infausta
fortuna el volante vil,
merezca, Madre piadosa,
hallar à mi esposa, à mi
Doña Ana: aqui el antubion
de mis pesares, de mis
pensamientos, por los ojos
cristal exhala sutil;
pero rendido al afecto,
Morfeo empieza à infundir
su letal torpe veneno
por conductos de carmin.
Sueño, pues à mi dolor
treguas quieres prevenir,
no en sombras me finjas tanto
fantástico frenesí. *duermese.*
Sale Zar. Florido espacio, que verde
has sabido introducir
vanidades de sabéo
con presuncion de pensil,
qué bien hallada mi dicha
entre el texido matiz
de tus fragrancias se halla
gozando en lazo felíz,
yo finezas en Muley,
él correspondencia en mí!
Aqui libre ya mi amor,
de quien puede conseguir
solo en el morir contento,
solo pena en el vivir,
deleites son quantos toco,
porque llegando à esparcir
la vista, quanto penetra:::
pero el Christiano está alli,
que nuestro favor merece,
tan noble, como infeliz.
Palom. Dónde te ocultas, mi bien?
Zara. Parece que habla entre sí.
Palom. Si en el alma estás, quién de ella
te ha podido dividir?
Zara. De algun amoroso afecto
sin duda se quexa: y si
la vista acaso no miente,
en su mano à percibir
llego un retrato, no hai duda,
que será copia sutíl
de con quien habla, llegar
pretendo, por advertir
la hermosa causa, que dá
materia à su frenesí. *quitasela*
Ya se la he quitado: Cielos,
en toda mi vida ví
mas soberana Deidad,
mas celeste Serafin!
Muger divina, que al verte
es imposible no amarte,
pues nadie podrá mirarte
sin que llegue à obedecerte,
quién eres? llegue à deberte
mi desvelo la piedad
de saberlo, que es crueldad,
que en tan dulce inmensa calma
rinda à una Deidad el alma,
sin saber à qué Deidad.
Si quando con rayos hieres,
tuya es fuerza que me nombres;
dime, qué harás con los hombres,
si rindes á las mugeres?
Mas con tal modo prefieres
à lo humano en el primor,
que siento tan dulce ardor,

que

que quando el serlo interpreto,
no es amor, porque es respeto,
siendo respeto de amor:
y finalmente, rendida
à tu belleza, ya en vano
has de salir de mi mano,
pues te dá el pecho acogida.
Christiano, llora perdida
belleza tan sin igual,
porque sintamos un mal
à un mismo tiempo, encontrando,
tú buscando este traslado,
quando yo el original. *vase.*

Palomeque en sueños.

Palom. Sacre atrevido, que al alma
hurtaste la mejor prenda,
aguarda, que ya te sigo;
por qué::: Fantástica idéa, *despierta.*
sosiega, que ya del sueño
cesa la campál contienda,
vuelve à tu primer discurso:
por qué en esta copia bella:::
Pero qué miro? ay de mí!
quién pudo aqui (suerte adversa!)
ser el Páris mas traidor
de la mas divina Elena?
quién atrevido::: *Sale Cel.* Fernando,
de qué al aire exhalas quexas?

Palom. Has visto acaso, Celin,
por estas floridas sendas
alguna persona? *Celin.* No.

Palom. Pues mateme ya la pena.

Celin. Qué es lo qué sientes? respira,
qué te ha sucedido? alienta.

Palom. Nada, Celin. Ocultarle *ap.*
todo mi dolor es fuerza,
porque no piense que finjo,
por no ayudarle, flaqueza.

Celin. Pues de qué te lamentabas?

Palom. Solamente de mi estrella.

Celin. Si alguna nueva fortuna
te aflige, Fernando::: *Palom.* Dexa
ese tema; y pues ya el dia
arrastrar quiere bayetas,
haciendo exêquias al Sol,
ya es tiempo que se prevenga
para tu intento el valor.

Celin. Pues sigueme. *Palom.* Sacra excelsa
María, ya que has faltado
de mi pecho, tu grandeza
no permita ser ajada
de bárbara mano fiera. *Vanse.*

Sale Solimán, y sientase.

Sol. Cuidados, que confundís
el certamen de la idea,
dad treguas à mi dolor,
dad à mi descanso treguas:
No basta que à mi cervíz
de este Imperio la eminencia,
ò ya la tenga oprimida,
ò ya abatida la tenga,
sino es que tambien Cupido
vibre su aljava violenta
contra mi pecho, añadiendo
mas impulso à menos fuerza?
No basta que tributario
me haga à su Imperio mi estrella,
sino es que viva agraviado,
para que de zelos muera?
Zelos dixe? miente el labio,
pues se corre mi grandeza
de ver que una esclava vil
darme à mí cuidado pueda.
Yo zelos de una Christiana,
al duro yugo sujeta
de esclavitud? es engaño,
no son zelos, son ofensas;
porque siendo yo:::

Dentro Ana. Ay de mí!
teñed de mi honor clemencia,
Cielos divinos. *Sol.* Qué es esto?
quién mi Real Palacio altera
à aquestas horas? *Dent. Cel.* Traicion,
que à la Christiana se llevan.

Sol. Qué es lo que escucho! esperad,
traidores, que ya con esta
luz, y mi espada sabré
dar castigo à tanta ofensa. *Vase.*

Salen Celin, y Palomeque con Doña Ana en los brazos.

Celin. Desmayada se ha quedado,
siendo dicha, que no pueda
dar voces.

Dent. Celim. Traicion, traicion.

Celin. Todo el Palacio se altera:
Ea, Christiano, al sitio donde
has de esperar, te la lleva,
que yo, porque no te sigan,

vuelvo à cerrar esta puerta,
pues mientras por el Palacio
la buscan, tu fuga es cierta.
Palom. Ven, Christiana, que ya el alma
no descansa, no sosiega,
hasta ver quién eres, por
salir de tantas sospechas. *Llevala.*
Celin. Ya he cerrado, y à mi quarto
voi por un hacha, y con ella
saldré desmintiendo dudas. *Vase.*
Sale Celim. No hai, Africanos, quien pueda
socorrer à la Christiana,
que atrevidos se la llevan?
Sale Solimán con la espada en la mano.
Sol. Quién de aqueste Real Palacio:::
Sale por otro lado Celin con un hacha.
Celin. Quién de aquesta Casa Regia:::
Sol. Puede violar las paredes?
Celin. Puede ultrajar la excelencia?
Celim. Señor, apenas la vida
al sueño la comun deuda
iba à pagar, quando dentro
de mi quarto, que en tinieblas
ya se miraba oprimido,
atrevidamente llegan,
y à la Christiana, señor,
se llevaron. *Solim.* Cesa, cesa,
que se dilata el castigo
en lo tardo de tu lengua.
Celin Señor, manda que en Palacio,
no quede escondida Pieza,
que el cuidado no registre,
ò que la atencion no inquiera,
donde es forzoso se halle,
porque cerradas las puertas,
no pudo buscar tan presto
salida à su diligencia.
Sol. Rezeloso de Celin *ap.*
estoi; pero en tanta pena,
del enemigo tomar
el consejo es advertencia.
Dices bien, Celin, venid,
todo el Palacio se vea,
y si al alevoso en él
no se topare, mi ofensa
le buscará, si en su centro
me le ocultára la tierra. *Vanse.*
Sale Palomeque con Doña Ana desmayada.
Palom. Ya el valor de fuerzas falto,
ya fatigado el aliento
se confiesa; y pues llegué,
à porfias del esfuerzo,
hasta este sitio, que es donde
Celin me dixo, pretendo
dexarla en este mullido
catre de flores ameno;
Ponela en una peña enramada.
y pues cerca está la Quinta
de Muley, en donde tengo
una antorcha prevenida,
cuyos trémulos reflexos
es seña que he de poner,
porque sepa donde espero,
por ella voi, solamente
por verla el rostro, y con esto
salir de una vez de tantos
discursos, y ensamientos. *Vase*
Ana. Ay de mí triste! Fernando,
dónde, cómo::: pero Cielos, *levanta*
dónde estoi? qué sitio es este?
pues en el nocturno ceño
de tanta lóbrega estancia,
de tanto nublado negro,
solo horrores imagino,
solo sombras considero:
dónde iré, quando afligida,
sin valor, y sin aliento,
muevo un monte en cada planta,
si acaso la planta muevo?
Aqui el aire entre la pompa
de tanto ciprés funesto,
solo exhala confusiones,
solo respira esperezos:
Aqui las aves que habitan
Buhos son, cuyos acentos
tristes desdichas anuncian,
y pronostican agüeros:
aqui las flores, si acaso
flores son estas que huelo,
tristes capuces arrastran,
en vez de matíz sabéo:
centelleando la turba
de palpitantes Luceros,
mas obscura hacen la noche
con sus pálidos reflexos:
El Cielo::: mas si no miente,
ò mi temor, ò el deseo,
una antorcha ácia este sitio

viene encaminada, siendo
lucerna de aquestos bosques,
fanál de este mar de miedos:
ya mas cerca à la luz breve
de su tímido ardimiento,
que un hombre la trae percibo,
y que aqui llega.

Sale Palomeque con una hacha.

Palom. Mas presto
no he podido::: mas qué miro!
Ana. Hombre, que aqui::: mas qué veo!
Palom. Sombra, que me finge el aire:::
Ana. Fantasma, que me da el viento:::
Palom. Eres alma de la idea?
Ana. Eres sombra del deseo?
Palom. Si eres engaño, este engaño
dure en mi aprehension eterno.
Ana. Si eres mentira, no borre
aquesta mentira el tiempo.
Palom. Que no es sombra, que es mi bien.
Ana. Mas no es ficcion, que es mi dueño.
Palom. Esposa? *Ana.* Fernando? cómo
de tanta dicha no muero?
llega à mis brazos; tú aqui?
Palom. Si, Doña Ana; y à los Cielos
pluguiera, que antes de un rayo
fuera miserable objeto.
Ana. Eso dices, quando yo
esta dicha compro à precio
de fatigas, de desdichas,
de afanes y sentimientos?
Palom. Si, que à mi me cuesta mas.
Ana. Cómo ser puede? *Pal.* Advirtiendo,
que tú la compras con penas,
y yo la compro con zelos.
Ana. Eso es, Fernando, ofender
con sospechas mi respeto.
Palom. Esto es, Doña Ana, sentir
la poca dicha que tengo,
y esto, finalmente, ser
tan desgraciado, que al tiempo
que te encuentro, combatido
de confusiones me veo.
Yo contra tu honor he sido,
sin saber cómo, tercero
de un Turco, que ya vendrá
para llevarte à otro Reino:
el salir de aqui no es facil,
porque se me oculta el medio:
quedarnos aqui, es ponerse
à mil conocidos riesgos;
mira si para sentir
tantas ansias razon tengo,
pues solo el morir será
remedio à nuestros tormentos.
Ana. Pues si el remedio es morir,
venga, Fernando, el remedio.
Palom. Pero en tantos males, hoi
he de seguir con acuerdo,
que à esta Quinta vamos, donde
de un noble Turco, à quien debo
amparo, me he de valer,
que pues ya empieza el risueño
alvor del Alva, y no viene,
que el Rei lo ha sabido es cierto;
y asi, arrojando esta antorcha,
ven à:::

Sale Celin. Christiano, à quien debo
obligaciones, que callo,
porque las premie el silencio,
dos caballos prevenidos
detrás de esa Quinta tengo,
huyamos de aqui, pues viene
Solimán todo ese centro
cercando con gente, porque
apenas logré el intento
de que el Palacio mirase,
quando tubo indicios ciertos
de qué este sitio escondia
à quien la robó; y yo viendo
el gran peligro en que estamos,
dél me aparté, con pretexto
de que huyamos antes que
tanta dicha malogremos;
y tú, Christiana, que pagas
las finezas con desprecios:::
Palom. Albricias alma, qué escucho!
Celin. Mira quanto por ti pierdo;
pero ahora vendrás adonde,
si por bien no te merezco,
la fuerza::: *Palom.* Calla, Celin,
si no quieres que tu pecho,
aun antes de concebirle,
te sepulte el pensamiento.
Celin. Qué es lo que dices, Christiano?
Polom. Que no has de lograr tu intento,
porque de aquesta Christiana,
si no soi yo, nadie es dueño.

Celin. Qué, de esa suerte me pagas
la confianza que he hecho
de tí? por el gran Mahoma:::
Ana. Ay de mí, terrible aprieto!
Celin. Que has de hallar terrible muerte
en los filos de mi acero,
para que en muriendo tú,
logre mas libre mi intento.
Palom. Ahora, Africano, verás *riñen.*
si en tí mis ofensas vengo.
Ana. Fernando, mira por mí.
Celin. Qué escucho! muere à mis zelos.
Palom. Muere à mis agravios tú.
Dent. Solim. Penetrad aqueste seno,
que en él las huellas nos dicen,
que se ocultan en su centro.
Celin. Qué escucho? que no le mate!
Palom. Que tanto me dure, Cielos!
Celin. Muerto soi, Alá me valga.
Sale Mul. Quién junto à mi Quinta::: pero
qué miro! muerto mi hermano?
Sale Sol. Venid, que aqui están, qué es esto?
Palom. Echó el resto mi fortuna.
Ana. Echó mi desdicha el resto.
Solim. Muley, cómo desta suerte
tu hermano regando el suelo
está con su sangre? y cómo
con el indignado azero
ese Christiano estár puede,
sin ser esclavo en mi Reino?
y en fin, qué es esto? *Muley.* Señor,
yo nada decirte puedo,
porque como tú lo ignoro.
Ay de mí! su rigor temo, *ap.*
si sabe que le amparé.
Solim. Pues qué es esto? pues qué es esto?
Palom. Buscad, señor, yo la muerte,
y no encontrarla mi aliento.
Solim. Quién eres tú? *Palom.* Un infelíz.
Solim. Quién aqui te traxo? *Pal.* El Cielo.
Solim. Por qué à este Turco atrevido
diste la muerte? *Palom.* Por zelos.
Sol. De quién? *Pal.* De aquesta Christiana.
Solim. Luego tú atrevido y ciego,
has sido quien de Palacio
la sacó anoche? *Palom.* Es mui cierto.
Solim. Sacame de tantas dudas
como siento, paso y temo.
Palom. Escucha, y sabrás::: *Solim.* Espera.
Aquese cadaver yerto
de aquí llevad à la Quinta
de Muley, porque no quiero
à la vista del delito *llevanle.*
oir la confesion del reo.
Dí ahora quién eres, de dónde,
cómo y quándo à aqueste Imperio
veniste, sin que me ocultes
la verdad. *Pal.* Escucha atento.
En el mas dichoso clima
de todos quantos reparte
el contínuo afan de tanto
astronómico certamen,
sobre la cerviz altiva
de siete montes, que atlantes
desvanecidos, pretenden
contar al Sol los celages,
la esclarecida Ciudad
de Toledo, señor, yace,
segunda Roma, pues es
propria copia de su imagen
Su principio à Telemón
le atribuyeron variables
Autores, à, Tubal otros,
de Japhet hijo y mas graves
Historiadores nos dicen,
que Terencio Nigromante
fue quien principio la dió;
pero en fin, la mas probable
autoridad es, señor,
que la fundó el arrogante
desvanecido Nabuco,
que para que le adorasen,
estatua se levantó
de oro, hierro, bronce y jaspe.
En esta Madre de tantos
hijos, que solo à ser nacen
vivo asombro de Mercurio,
dichosa afrenta de Marte,
nací: no quiero decirte
lo comun de nobles padres,
porque es superfluo, señor,
quando todo el Orbe sabe,
que nace por fuerza noble
aquel que en Toledo nace:
pobre sí, que la pobreza,
mas allí, que en otra parte,
tiene su imperio y no acaso,
si no por sábia, por grande

pro-

providencia; porque como
tan altivos naturales
tienen sus hijos, temiendo
que todo el Orbe avasallen,
à su valiente denuedo
puso este freno cobarde;
y esto en mí lo experimento,
pues con pensamientos tales
nací, con tanto ardimiento,
tanto valor, que si antes
no me pusiera la suerte
estos grillos, para darme
capáz asiento no eran
entrambos Polos capaces.
Mi juventud, por no dar
lugar à que ociosidades
por el camino del vicio
mis sentidos la arrastrasen,
la gasté felicemente
en aprender aquel Arte,
que es de las Artes corona,
aquel à quien à cifrarse
llegó la naturaleza,
pues nada al Orbe reparte
de aves, plantas, flores, fuentes,
que reducido à la carcel
de su telar, no la imite
en flores, en fuentes y aves.
Libre vivia, hasta que
viendo el hermoso agradable
cielo de aquesta Española,
la entregué mis libertades:
correspondióme amorosa,
idolatréla constante,
siendo clicie de su sol,
y estatua de sus umbrales;
y en fin, à su hermano un dia
con cortesanos lenguages
se la pedí por esposa,
mas él, vano y arrogante,
me la negó con palabras
menos corteses, que graves,
me dixo, que::: pero tente,
lengua, no atrevida pases
à repetir mi deshonra,
pues siempre en aquestos lances,
tanto en repetirla ofende,
como ofende el que la hace.
Y en fin, sacando la espada,
como rayo que reparte
una muerte en cada golpe,
tan presto llegué á cebarme
en su vida, que vertiendo
vivos arroyos de sangre,
se dudó si fue primero
embestirle, que matarle.
Por esta muérte, señor,
y por estos varios lances,
fue fuerza dexar mi Patria,
y amparándome al instante
de un noble amigo, que dió
bastante alivio à mis males,
determiné con mi esposa
salir de Toledo, y antes
que la Aurora al Orbe diese
sus nacarados celages,
subimos mi esposa, y yo
en un bruto, donde iguales
todos los quatro elementos
pusieron estudio, y arte
para sacarle perfecto,
porque el fuego llegó á darle
la actividad de su aliento,
y al vér que pyramidales
llamas de fuego exhalaba,
temiendo que se abrasase,
su espuma le prestó el agua,
porque en ella se bañase,
la tierra bordó su piel
con matices admirables,
porque manchado saliera,
y el aire advertido, y grave,
la raridad de su curso
le dió, porque en el esmalte
de piel, ligereza, espuma,
è incendio, se retratase
un epilogo, ò compuesto
de agua, tierra, fuego, y aire.
Caminamos, hasta que
llegando una infausta tarde
à una marina acosados
de la sed, llegué à apartarme
buscando una fuente, tanto,
que quando volví, una nave,
garza veloz, que surcaba
inmensas diafanidades,
me llevó el alma, y yo entonces
precipitado, arrojarme

qui-

quise en su centro, buscando
monumento de cristales;
pero viendo que en la muerte
no hallan remedio los males,
à Málaga llegué, donde
con ayuda de parciales
correspondientes, compré
un Vergantin, dando al aire
mi esperanza; pero apenas
al golfo solté el velamen,
quando encrespadas las ondas
à los soplos de un Levante,
ya à las estrellas le arrojan,
ya à los abismos le abaten.
Quebrado el pino embreado,
crugiendo deshecho el sauce,
vuelta la proa al través,
el timon sin gobernalle,
zozobrado de los vientos,
de las ondas naufragante,
fue en densas piras de nieve
inanimado cadaver.
Yo, que sobre montes tersos
era infeliz fluctuante,
ya sumergido me viera
en su centro, à no ampararme
una Divina Beldad,
cuya Soberana Imagen
siempre mi pecho hospedó,
hasta que por mas fatales
desdichas, ni aun este bien
quiso la suerte dexarme,
pues agarrado à un fragmento
de tantos como fatales
à la invasion de los vientos
fueron despojo, à esta parte
salí, y apenas pisé
su mal desgreñado margen,
quando en su estancia escuché
tristes voces lamentables:
á inquirir llegué la causa,
y hallé (bien Muley lo sabe)
à un nudoso tronco atada
à una muger: al instante
rompí los soberbios lazos,
que aprisionaban à un Angel:
Celin, y Muley llegaron
à este tiempo, donde iguales
me ampararon entre tantas
injustas adversidades.
Y finalmente, señor,
porque no quiero cansarte,
Celin se valió de mí,
para que atrevido entrase
en tu Real Palacio, y dél
una Christiana sacase.
Executóse su intento,
y trayendola à esta parte,
que era el sitio señalado,
à los lucientes celages
de una antorcha, seña muda,
que à Celin, señor, guiase,
la conocí: ved ahora,
para el que la adora amante
por esposa en la esperanza,
porque jamás mis leales
pensamientos se atrevieron
del honor à la fiel carcel,
quán amoroso, quán tierno,
y alegre sería este lance.
Vino Celin y atrevido
quiso, señor, remontarse
con ella à otro Reino:
yo lo impedí, y al instante
sacó la espada y la mia,
(que no es tarda en desnudarse)
salió al encuentro y chocando
en repetido combate,
fue mucho menor su suerte,
que su denuedo arrogante.
Esta, señor, es mi historia;
y pues miras de mi parte
la razon y la desgracia,
amigos siempre parciales,
aunque lo impida haber visto
un homicidio delante,
aunque el ser Moro lo estorve,
ò tu Religion lo estrañe,
te pido, que liberal
me participes piedades;
pero mal dixe, discurre
penas, tormentos, crueldades,
ansias, lástimas, fatigas,
iras, martirios y afanes
contra mí, que como muera
en mi Fé firme y constante,
moriré contento, porque
la fama la historia grave

de Fernando Palomeque
en bronce, en marmol y en jaspe,
Solim. Compadecido de tantas
infaustas adversidades,
y ofendido de la muerte
de Celin, quisiera darte
castigo y perdon à un tiempo,
dividiéndome en dos partes,
perdonarte compasivo
y agraviado castigarte;
mas como por dar un metro
à dos cuerdas disonantes,
es preciso que una suba
al compás que la otra baxe,
ni castigarte pretendo,
ni tampoco perdonarte,
sino es que arbitrando un medio,
sea en estas contrariedades,
para perdon, riguroso,
para castigo, suave:
yo lá vida te concedo
y que libre y sin ultraje,
en Argél puedas andar:
y por castigo he dé darte,
que como cautivo estés
hasta que tú te rescates.
Y tú, Muley, porque en algo
tu perdido ser restaures
y ya mis piedades veas,
te hago merced al instante
de los cargos que tu hermano
ha tenido. *Mul.* Alá te guarde,
porque tus sienes corones
de trofeos inmortales.
Solim. Vamos, Muley, à Palacio.
Muley. Ya sigo tus pasos Reales:
guardate de mí, Christiano. *ap.*
Solim. O si por dicha lograse
reducir à estos Cautivos
à mi Lei! porque alcanzase
quizás alguna esperanza
de que esta Christiana afable,
convencida à mis fatigas,
de dichas me coronase. *vase.*
Muley. Fortuna, ya otra vez vuelvo
y aun con mas felicidades,
à Palacio con mi esposa,
para tu errado volante. *vanse.*
Palom. Doña Ana, ya en la fortuna
estamos, mi bien, iguales,
y pues constante te adoro,
correspóndeme constante.
Ana. Tanto, Fernando, te estimo,
que aunque la Parca inviolable
me quite la vida, no
el amor podrá quitarme.
Pal. Y si Solimán te adora?
Ana. Daré su esperanza al aire.
Pal. Es poderoso. *Ana.* Yo firme.
Pal. Es riguroso. *Ana.* Yo amante.
Pal. Será en porfiarte roca.
Ana Será mi pecho diamante.
Pal. Pues si esa dicha consigo,
vengan penas, vengan males.
Ana. Y como yo no te pierda,
vengan tormentos y afanes.
Pal. Porque siempre firme:::
Ana. Siempre constante:::
Los 2. Nuestros afectos vivan inmortales.

JORNADA TERCERA.

Salen Solimán, Palomeque y Doña Ana.

Sol. Ya, Christianos, que en esta quadra
de mi Real Palacio os traigo,
la mas retirada, à fin
de que escucheis de mis labios
piadosos favores, que,
con Real ánimo vizarro,
à entrambos ofrezco dár,
aunque me ofendeis entrambos,
escuchadme atentamente.
Pal. Qué nos querrá, Cielo santo, *ap.*
Solimán. *Ana.* Confusa estoi, *ap.*
llena de mil sobresaltos!
Sol. Bien sabeis como à los dos
debo ofensas, debo agravios
tan grandes, que no bastára
el castigo mas airado
para saciar de mi enojo
los límites profanados.
A tí en Palacio te tengo
no como à esclava, guardando
à tu hermosura el respeto,
indigno de mi cuidado.
Yo, por adorarte firme,
olvidé zelos pasados

de

de Zara y Muley, volviendo
à mi gracia mas ufanos,
sin ofenderme de que
de esposos se diesen mano.
Yo te he rendido finezas
con afectos cortesanos;
y en fin, hacerte he querido
Reyna de los Africanos.
A tí, Christiano, pudiendo,
como à miserable esclavo,
ò encerrarte en la mazmorra,
ò aprisionarte en el baño,
libre con armas te dexo
por todo Argél: caso raro
y tan nuevo, que no hai Moro
à quien no tenga admirado;
y esto despues de haber muerto
(bien que te disculpo en algo)
à mi Capitán Celin,
sin mas motivo, mas caso,
que haberme compadecido
la desdicha de tus hados:
y à tantas finezas ciego,
y à tantas dichas ingrato,
tú ya me ofendes con zelos,
tú me irritas con agravios;
pero ya llegando al colmo
de mis iras ruines tratos,
ò han de cesar las ofensas,
ò ha de empezar lo irritado.
Yo à tí te idolatro amante,
como amigo à tí te amo,
yo te sirvo con amores,
yo te brindo con alhagos:
pues si vuestra Lei dexais,
en que vivís engañados,
proseguirán mis afectos,
no cesarán mis cuidados:
Reina à tí te haré al instante
de este Imperio y de mi mano,
haciendo que, como à Reina,
te veneren mis Vasallos;
con Zaida, una hermana mia,
te casaré à tí, dexando
el pèso de esta Corona
à tus hombros encargados;
y si locos despreciais
mis finezas, en dos palos
habeis de ser dos horrores
de mi justicia, dos pasmos
de mi rigor, dos trofeos
de la fortuna: miradlo
bien, que de tiempo os concedo
hasta mañana, dexando
en vuestra mano la dicha
y el castigo en vuestra mano. *vase.*

Pal. Espera, que ya mi voz:::
Ana. Aguarda, que ya mi labio:::
Pal. Qué ibas à decir, Doña Ana?
Ana. Qué ibas à decir, Fernando?
Pal. Yo, que ya espero la muerte.
Ana. Yo, que ya el castigo aguardo.
Pal. Esto sí, que eres Christiana.
Ana. Esto sí, que eres Christiano.
Pal. Mira no falte tu aliento.
Ana. Seré à sus iras de mármol:
mira su rigor no temas.
Pal. Seré bronce à sus amagos:
mira no te arrastre un Reyno.
Ana. Otro me arrastra mas alto:
mira no te ciegue Zaida.
Pal. Ya para Zaida he cegado.
Ana. Pues à vencer y à morir.
Pal. A vencer y à morir vamos. *vanse.*

Sale al encuentro Muley.

Mul. Aguarda, Christiano, que
tengo que hablarte. *Pal.* Ya aguardo.
Mul. Aunque pudiera matarte,
en venganza de mi hermano,
de un trabuco à los rigores,
que exhala de plomo rayos:
sin embargo, habiendo muerto
sin ventaja à Celin, hallo,
que su venganza ha de ser
cuerpo à cuerpo y brazo à brazo:
y asi, pues espada tienes,
hasta salir de Palacio
me sigue. *Pal.* Hasta el puesto guia.

Sale Alí al encuentro.

Alí. Solimán te está aguardando
en su quarto, Muley.
Mul. Que ahora me viniese
este embarazo! *ap.*
Ya à obedecerle voi: luego
volveré à buscaros. *vase y Alí*
Pal. Hasta quándo,
fortuna, has de perseguirme?
Pero si me está esperando

di-

dichosa muerte, qué temo?
Vengan, vengan, Cielo santo,
ansias, castigos, tormentos,
que de nada me acobardo,
como deis à mi valor
dicha, luz, favor y amparo. *vase.*

Sale Pimiento con dos cubos.

Pim. Con uno y con otro cubo
me hacen por fuerza aguador,
siendo el contrario mayor
que jamás el agua tuvo:
bien el perro con delirio
mi castigo en esto fragua
el meterme à mí con agua,
que dar à un Tirador agua
no puede haber mas martirio.
Si mi amo aqui estuviera
y me viera en tal afán
ingerto para azacán,
la carilla que pusiera!
Mas por Dios que mui despacio
sentarme en uno prevengo.
Sale Pal. Confuso y suspenso vengo
por las quadras de Palacio
discurriendo lo arrestado
de mi fortuna importuna.
Pim. Yo tengo sin duda alguna,
signo de morir ahogado.
Pal. Siempre con ceño severo
castigando está mi fé.
Pim. Valgame Dios! si seré
hijo de algun tabernero?
Pal. Pero no es aquel Pimiento,
que en tan lamentable estado,
solo por ser mi criado
le dá la suerte tormento?
à hablarle quiero llegar.
Pimiento amigo? *Pim.* Qué veo!
Fantasmilla del deseo, *levantase.*
que me quieres engañar,
no de mi miedo à la idéa
te finjas tan corpulento,
porque yo no soi Pimiento,
comino, ni alcaravea.
Pal. Llega à mí, pierde el temor:
no vés que soi::: *Pim.* No se acerque.
Pal. Tu señor? *Pim.* Quién, Palomeque?
Pal. Si, Pimiento. *Pim.* El Texedor?
Pal. No lo vés? *Pim.* El que vivia
en Toledo? *Pal.* Hai tal error!
Pim. El que nos hizo favor
de traernos à Berberia?
Pal. Fue esa desdicha forzosa,
ese mismo soi. *Pim.* A fé?
Pues eso ya yo lo sé,
si usted no dice otra cosa.
Pal. Llega à mis brazos. *Pim.* Tú preso
tambien aqui? *Pal.* Fue preciso,
porque mi estrella lo quiso.
Pim. Pues quién la mete à ella en eso?
cómo fué cuéntame el modo,
que estoi de todo ignorante.
Pal. Cómo? porque soi amante,
(ya en esto lo he dicho todo)
porque siempre es importuna
la fortuna en el amar.
Pim. Pues yo sin amor, señor,
participo esa fortuna.
Pal. Participas? no te espantes,
porque eres de mi faccion.
Pim. Pues es esta excomunion,
señor, de participantes?
Pal. Es una ojeriza, amigo,
que à Cupido tiene infiel.
Pim. Traigase à Cupido à Argél,
y no se meta conmigo.
Mas ázia aqui pasos siento,
voime à mi contínuo afán,
señor, porque aqui nos dan
los palos de ciento en ciento,
volverte à ver determino:
coxo mis cubos, ò tarros.
No se me volvieran jarros
de à media arroba de vino! *vase.*
Pal. Hasta con este criado
gastas tu rigor esquivo,
fortuna! *al paño Zara.*
Zara. Allí discursivo
está, logró mi cuidado
hallarle solo, porque
me saque, mi duda viendo,
de este encanto, que no entiendo,
de este enigma, que no sé. *sale.*
Fernando. *Pal.* Zara divina,
à cuya hermosura debe
todo lo florido el Mayo,
toda la nieve el Diciembre,
qué me mandas? *Zara.* Solo quiero,
que atendiendo à quanto debes
à mi pecho desde el dia,

que de un rudo tronco verde
me desataste piadoso,
donde era ya balbuciente
frágil borron de la vida,
breve copia de la muerte:
Solo quiero, otra vez digo,
que una verdad me confieses,
sin que dudas te acobarden,
ni temores te sujeten.
Dasme palabra de hacerlo?
Palom. Mira, señora, que ofendes
mi nobleza en poner duda
de que verdad te confiese.
Zara. Pues solo quiero, Fernando,
que me digas quién es este
Saca el Retrato de Nuestra Señora.
hermoso Prodigio, que
tanto me admira y suspende
Palom. Valgame el Cielo! qué miro?
Ese es un bello luciente
traslado del Cielo, à quien *Arrodi-*
postrado en el suelo, debe *(llase.*
adorar mi devocion
con afecto reverente.
Zara. Qué te obliga arrodillarte,
y adorarla de esa suerte?
Palom. Me obliga, señora, el ver
reducida à quesa breve
copia hermosa, todo el Cielo,
todo el Sol, todo::: *Zara.* Detente,
no hyperbolizando quieras,
con retórico eloqüente
estilo, embozar quien es:
levantate, y no le dexes
razon de duda à la duda,
advirtiendo, que me mueve
à saberlo un superior
deseo, que se intromete
en los retretes del pecho,
y del alma en los retretes;
y si te admira el mirarla
ahora en mi poder, advierte,
que jamás ha de dormirse
quien este Tesoro tiene.
Pal. Ya me ha dicho, que ella fue *ap.*
quien me la usurpó: de suerte
me han movido tus razones,
que aunque debiera prudente
callar, que no es por no dar
con su nombre causa à Infieles,
que, ò la injurien atrevidos,
ò ciegos la vituperen:
sin embargo he de decirte
quién es, porque el alma siente,
quando quiero callar, pena,
y quando à hablar voi, deleite.
Esa Muger Soberana,
que tanto al afecto inclina,
es, Zara, Deidad Divina,
aunque con señas de humana:
Estrella de la mañana
es en purpureo crisol:
Sol y Luna en su arrebol,
sin ser Luna, Sol ni Estrella,
aunque en mejor Trono huella
à la Estrella, Luna y Sol.
Concebida en perfeccion
pura fue, con gloria tanta,
que fue concebida Santa
antes de su Concepcion.
De David el galardon
llevó, que su gracia indicia,
sin que en ella la malicia
viese original desgracia,
porque concebirse en gracia,
fue una gracia de justicia.
El Sumo Dios, sin igual,
(mira que esto no te asombre)
por tus culpas se hizo hombre
en su Seno Celestial.
No perdió lo virginal
aunque concibió (Muger)
ni quando parió, de ser
dexó Virgen, y en su origen
fue Madre, aun antes de Virgen,
y Virgen antes del sér.
Y por fin decirte intento,
que es (ahorrando dilaciones)
de todas las perfecciones
el Divino Complemento,
Luz de todo el Firmamento,
y en exâgerarla quedo
corto, pues decirte puedo,
que es del Cielo Imperio Erario,
Madre intacta del Sagrario
y Patrona de Toledo.
Zara. La eficacia de tus voces
tanto ha amotinado el pecho,
que ya son guerra civil
sentidos y pensamientos.

Si

Si antes de saber quien era
la idolatraba el respeto
solo por ver su hermosura,
qué podrá hacer el afecto
ahora, sabiendo que es Reina
de todos los Elementos?
Pal. Aunque este afecto, señora,
deba estimarse, te advierto,
que no le premiará
mientras no estés en su Imperio.
Zara. Quál es su Imperio?
Pal. La Fé de Christiano que profeso.
Zara. Y por qué medio podré
ir à esa Fé? *Pal.* Por el medio
del Bautismo. *Zara.* Qué es Bautismo?
Pal. Es un baño tan supremo,
que el que entra en él, sale limpio,
aunque esté de culpas lleno.
Zara. Pues yo entraré en ese baño.
Pal. Dexa, que à tus plantas puesto,
Vase à arrodillar, y le detiene en los brazos.
por tanta dicha, señora:::
Zara. Alza, Fernando, del suelo,
y estos brazos sean testigos:::
Doña Ana al paño.
Ana. Buscando::: pero qué veo!
Zara. De lo que aprecio tu Fé.
Pal. Retórica serán ellos,
que mi contento te expliquen.
Ana. Y que expliquen mi tormento:
Que esto escuche, y esto vea!
Ha traidor! ha falso dueño!
Zara. Fernando, aqui en esta parte,
que alguien nos escuche temo.
Sigueme à lo largo, donde
en parte oculta pretendo
hablar mas sobre esta dicha. *vase.*
Pal. Ya te sigue mi desvelo
en alas de:::
Sale Doña Ana al encuentro.
Ana. De mi dolor,
de mi pena, de mis zelos,
y en alas de mi desdicha.
Pal. Qué es esto mi bien, qué es esto?
Ana. Esto es tirar esa esfera
una Garza en manso vuelo,
y quando mas remontada,
ser de un tiro vil trofeo.
Esto es surcar una Nave
con bonanza el mar, y luego
entre Caribdis y Scila
hallar miserable entierro.
Esto es estar una Rosa
pompa fragrante esparciendo,
y mirarse en un instante
desvanecida del Cierzo.
Esto es correr un arroyo
libre entre murtas risueño,
y quando mas bullicioso,
ser blanca estatua de yelo.
Y finalmente, traidor,
esto es ser mi amor à un tiempo
Nave, Garza, Arroyo y Rosa,
que quando con mas exceso
triunfaba, se vió abatido
de yelo, Mar, tiro y Cierzo.
Pal. Qué es lo que dices, Doña Ana?
vive Dios que no te entiendo.
Ana. No me entiendes, falso amante,
injusto, engañoso, fiero,
que me pagas con agravios
quanto aqui por tí padezco?
No me entiendes? Pues yo sí
tus falsedades entiendo.
No negarás, dí, que adoras
à Zara? *Pal.* Valgame el Cielo!
Sin duda que me vió quando *ap.*
me echó los brazos al cuello.
Ana. Qué te suspendes confuso
de ver la razon que tengo?
Bien haces, porque à tal culpa
no hallo descargo: y mas siento
ver, que mal Christiano adores
à una Mora, que mis zelos;
pero pues en mi favor
tengo tu primer respeto,
que siempre la integridad
guardó à mi honor, te prometo,
aunque aborrecerte no,
olvidarte por lo menos:
Ya mis amores, finezas,
cariños, glorias, consuelos,
serán tormentos, desdichas,
iras, peñas y despegos.
Pal. Doña Ana, mira que yo:::
Al paño Muley.
Mul. Buscando al Christiano vengo
para vengar à mi hermano,
aunque aventure el respeto
de Solimán: alli está,

à que quede solo espero.
Ana. Aunque aqui abatida viva,
cautiva, pobre, en eterno
olvido sepultaré
mis amorosos deseos.
Ya del encumbrado olimpo,
en que mi amor se vió un tiempo,
precipitado caerá
en manos del desconsuelo.
Ya la voz que entonó siempre
mi dicha en tan fino empléo,
cantará tristes endechas
en vez de canóros versos.
Y finalmente, olvidada
de mis amantes anhelos,
huiré siempre de tu vista,
negandome à tus acentos:
goza à Zara, goza à Zara.
Mul. Qué escucho, Sagrados Cielos!
Es sombra, es sueño, es ficcion?
Ana. Logra sus brazos, su lecho,
suba Zara à tu amor, baxen
de tu amor mis pensamientos,
padezca yo sinrazones,
lógre ella de amor trofeos,
pierda yo en tí la esperanza,
gane ella en tí mas afecto.
Mul. A espacio, à espacio, desdichas.
Ana. Y en fin, adora su cielo,
que yo llorando afligida
la poca dicha que tengo,
voi à morir, falso amante,
à manos de mi tormento. *vase.*
Pal. Doña Ana, aguarda, que aunque
los brazos me viste al cuello
de Zara:::
Sal. Mul. Traidor, qué dices?
sepulte tu voz mi acero.
Pal. Esto mas, desdichas mas!
Yo solo Muley, defiendo *Riñen.*
mi vida. *Mul.* Aunque te defiendas
has de morir.
Sal. Sol. Qué es aquesto?
apartad, no me habeis visto?
Vive Alá, que en vuestros pechos
sea esta espada::: *Empuñala.*
Mul. Señor, yo
aun en tu presencia debo:::
Sol. Qué es lo que dices, Muley?
hablame claro. *Mul.* No puedo,
que yo voi à que te diga
lo que no te dixo el tiempo.
O ingrata esposa! hoi verás
mi honor vengado y mis zelos. *vas.*
Sol. Y tú, soberbio Christiano,
que ya por libre te tengo,
atrevidamente rompes
à mi Palacio el respeto,
qué es esto? *Pal.* Señor, yo, quando:::
Qué he de decir, Santos Cielos! *ap.*
Sol. Quéenmudeces? *Dent. Zar.* Ay de mí!
tente, esposo, en qué te ofendo?
Dent. Mul. En mi honor.
Sol. Qué es lo que escucho!
Tente, Muley, no el acero
vibres asi contra Zara. *vase.*
Pal. Sagrada Madre del Verbo,
dame luz, qué debo hacer
en tal lance, en tal aprieto.
Sale Pimiento con los cubos.
Pim. Perdonenme los dos cubos,
que pesan mucho, y pretendo
descansar. *Zar.* Ay infelíz!
muerta soi! valgame el Cielo! *Cae.*
Pal. Qué miro! ay pena mayor?
Te acuerdas, Zara, de aquello,
que sobre mi Lei dixiste?
Zara. Sí, Fernando, sí me acuerdo,
yo el Bautismo pido ansiosa.
Sal. Ana. A esta parte ruido advierto,
y vuelvo à ver: Mas qué miro!
Pal. Confuso estoi! Santos Cielos,
dónde el agua hallaré? *Pim.* Aqui,
que no pudo à mejor tiempo
estar prevenida. *Ana.* El alma
se admira de lo que veo!
Pal. Llega apriesa aquese cubo.
Pim. Ya señor, el cubo llego. *Llegase.*
Pal. Quieres ser Christiana? *Zara.* Sí.
Pal. Veneras mi Fé? *Zara.* Venero.
Pal. Qué nombre quieres? *Zara.* Maria.
Pim. Bautismo es hecho y derecho
este, y pues que la Cruz falta,
quiero hacerla con los dedos.
Pal. Yo te bautizo, Maria,
en nombre del Padre Eterno,
del Sacro Verbo Encarnado,
y Sacro Espíritu Excelso.
Pim. Qué buen Cura hace mi amo!
Yo aseguro, que mui presto

ha

ha de llevar por Curato
la Capilla de Montero.
Zara. Fernando, mi pecho mira,
y toparás en mi pecho
el Retrato de Maria:
sacale, y à Dios, que muero. *Muere.*
Pal. Dichosa mil veces tú.
Sacala el Retrato de la Virgen.
Hermoso bello portento,
vuelve otra vez victoriosa
à mi poder. Ya con esto
verás los zelos que fundas.
Ana. Ya desvanecí los zelos.
Dent. Sol. Prended à Muley, que yo
por este rastro sangriento *sale.*
busco à Zara: mas qué miro!
frio es ya cadaver yerto.
Dent. Alf. Date, Muley, à prision.
Dent. Mul. Solo mi vida defiendo;
mas ya en tu presencia no, *sale.*
que à tus pies rindo el acero.
Sol. Alzad del suelo, quitad
de mi vista ese funesto *Llevan*
espectáculo; y tú ahora (*à Zara.*
dime por qué causa has hecho
tan infame muerte?
Mul. Yo no sé la causa, supuesto
que, para labar mi honor,
venganza mayor intento.
Sol. Quiénte ha ofendido? *Pal.* Escuchad,
lo sabreis de mí, que quiero,
no por defender mi vida,
dexar un hombre mal puesto:
Zara, Señor, convencida,
por causa que te reservo,
de mi verdadera Lei,
que era la mejor creyendo,
quiso ser Christiana, y yo,
agradecido y atento,
iba à postrarme à sus pies:
ella cortesana, al cuello
me echó los brazos: Doña Ana
nos vió, señor, à este tiempo.
Fuese Zara, y comenzó
à esparcir voces, diciendo,
que yo era amante de Zara.
Oyólo Muley soberbio,
quiso vengarse en mi vida,
saliste al instante, y luego
dió zeloso muerte fiera
à su esposa: esto és lo cierto.
Sol. Christiana ser pretendia!
qué dices? *Pal.* Que dando exemplo
à todos murió, el Sagrado
Bautismo, señor, pidiendo.
Sol. Y se le diste? *Pal.* Al instante,
enviandome el agua el Cielo.
Pim. Jesus qué grande mentira!
No ven ustedes aquesto?
Miente, que à mí me costó
el trabajo de traerlo.
Sol. Cómo, atrevido Christiano,
tan barbaramente ciego
à mi lei sagrada ofendes?
Pal. Como la mia es primero.
Mul. No se si atribuya à dicha
esta desdicha, pues veo,
que como mi honor no ofenda,
no importa que ofenda al Cielo.
Sol. De mi magestad altiva
es afrenta estar sufriendo,
que se profane atrevido
mi Real Palacio: ola, preso
llevad à Muley de aqui.
Alf. Ya, senor, te obedecemos.
Mul. Ay, honor, quánto me debes!
pues loco, bárbaro y ciego
injustamente olvidé
á mi amor por tu respeto. *Llevanle.*
Pim. A que vengo yo à pagar
el haber traido à tiempo
el agua para el Bautismo?
pues yo me escurro, si puedo,
con mis cubos, no me vea
aquella cara de perro. *vase.*
Sol. Christiano, entrega la espada.
Ana. Ay de mí! su fin es cierto.
Pal. Ya llegó lo que esperaba:
tomadla, pero advirtiendo,
que mas, que daros la vida,
el daros la espada siento.
Sol. Ponedle el vestido vil
de Cautivo: esté sufriendo,
como los demás, desdichas,
como los demás, tormentos:
ande como Esclavo, para
que los que hasta aqui le vieron
siempre de mi mano honrado,
miren ya su vituperio;
y esto hasta mañana, que es

el

el plazo, que à los dos tengo
concedido, porque veas
el espacio que hai inmenso
de tenerme à mí agraviado,
al de tenerme contento:
llevadle, haced lo que digo;
y tú, injusto hermoso dueño,
mira que es fiera la muerte,
y mira que es mucho un Reino. *vase.*
Ana. Mayor conseguirle aguardo.
Alí. Venga à que le desnudemos.
Pal. Vamos, esposa, la Fé
ha de ser siempre primero.
Ana. Yo morir por ella aguardo.
Pal. Yo morir por ella espero. *vanse.*

Salen Celima y Pimiento.

Celim. Cómo el mui desvergonzado
pretende tales contiendas?
Pim. Como son Carnestolendas
anda un hombre endemoniado.
Celim. Si no dexa el torpe intento
haré castigarle yo.
Pim. No vé que esto lo mandó
la Sala de Ayuntamiento?
Celim. A rigores me provoco,
deke locuras, Christiano.
Pim. Pues dime, qué Toledano
no tiene ramo de loco?
Celim. Luego es Toledano? *Pim.* Sí.
Celim. Cómo acá traído le han?
Pim. Como hubo falta de pan,
y vine à buscarle aqui.
Celim. Aqui por pan? son errores.
Pim. No piense que es caso infiel,
que en faltando pan, à Argél
se vendrán los Texedores.
Celim. Luego él era Texedor?
Pim. No, Celima, un grado menos.
Celim. De ese grado están agenos
mis sentidos. *Pim.* Tirador,
que en el Arrabal nací,
en los tintes me criaron,
en San Miguél me enseñaron,
y en el Arquillo aprendí. (tre
Celim. Qué es Tirador? *Pim.* Un desas-
del vivir, que en tal rigor,
es menos que Texedor,
y un poquito mas que Sastre.
Celim. Cómo se llama? *Pim.* Debiera
el Poeta reparar,
que en Comedia de telar
habia de ser lanzadera:
mas se acordó de este intento
aqui la postrer jornada,
y me dexó el camarada
con el nombre de Pimiento. (do.
Celim. Buen nombre tiene. *Pim.* Extrema-
Celim. Yo de tenerle tuviera
vergüenza. *Pim.* Con eso fuera
ya pimiento colorado.
Celim. Digame, saber espero
que hai en Toledo por junto.
Pim. Poca coma, mucho punto,
y poquísimo dinero.
Celim. Y quál es causa bastante
para aqueso que interpretas?
Pim. Que hai muchísimos Poetas,
y huye el dinero al instante.
Celim. De tan buena aplicacion
huye la riqueza? *Pim.* Sí,
que riqueza y Poeta allí
implican contradicion.
Celim. Luego el Poeta sujeto
estará à miseria extraña?
Pim. No, que les falta la maña
de echar en la olla un soneto.
Celim. Soneto en la olla? arrogancia
me parece. *Pim.* No lo es,
y sale la olla despues
con muchísima sustancia.
Celim. Cansada estoi, por Alá,
de oír tan grandes disparates.
Pim. Pues no por eso te mates,
al vestuario se va
por junto aquella cortina.
Celim. Ya me voi, que no se ignora
que es un tonto. *vase.*
Pim. Y usted Mora
del moral de la cocina.

Sale Palomeque de Cautivo.

Pal. Pimiento amigo? *Pim.* Señor,
tú ya en ese trage esquivo?
Pal. Sí, que al fin como Cautivo,
debo padecer rigor,
y mas quando con crueldad
la muerte el morir me advierte.
Pim. Qué dices? Y aquesa muerte
es de mancomunidad?
Pal. Dexa locuras, Pimiento,
que me causarán pesar,

quan-

quando te pretendo hallar
cuerdo para cierto intento.
Pim. Quál es, señor? *Pal.* Que en secre-
Pero alli Doña Ana viene.
Sale Ana. Qué poco sosiego tiene
cuidado que está sujeto
à tantas penas. Fernando?
Pal. Doña Ana? *Ana.* Ya nuestra dicha
ha llegado, pues llegó
de nuestro martirio el dia.
Pal. Eso estaba discurriendo,
por cuya causa queria
dar este Prodigio hermoso,
esta Lámina Divina
à Pimiento, porque quando
la bárbara mano impía
triunfe de nuestros despojos,
no triunfe, no, de MARIA.
Ana. Es católica accion. *Pal.* Pues
toma, Pimiento: acogida
dá en tu pecho à todo el Cielo,
que en esta Estampa se cifra.
Pim. Ya la recibo contento.
Patrona Abogada mia,
llevame à Toledo, donde
vuelva andar sobre canillas.
Ana. Guardala apriesa, que sale
Solimán. *Guardasela.*
Pim. Ya está escondida.
Sale Sol. Ya Christianos, se ha llegado
el felíz ó infelíz dia
en que habeis de hallar rigores,
ò en que habeis de encontrar dichas:
mirad lo que resolveis,
advertid, que ya mis iras
se han de olvidar de piedades,
se han de acordar de justicias:
no ciegos precipiteis
la razon, no inadvertidas
las potencias entregueis
de un engañó à la fatiga.
Tú ya has visto de mi amor
los alhagos, las caricias:
tú ya has experimentado
favor en la amistad mia;
y tambien ya, porque veas
quanto me has debido, pisas,
si antes dichoso este suelo,
ya cercado de ignominias:
muerte afrentosa os propongo,
felíz os prometo vida,
mirad bien lo que quereis,
vida, muerte, pena ù dicha.
Pim. El tambien habla conmigo,
porque el perro pluraliza.
Madre mia del Sagrario,
que aqui te tengo escondida,
quién ahora se mirára
debaxo de tu Capilla!
Sol. No respondeis? qué dudais?
Pal. Es tal la gloria excesiva
de ver que muero constante
por mi Fé, que enmudecida
la lengua, se explica solo
en todo lo que no explica.
Sol. Y tú qué dices? *Ana.* Señor,
intenta, saca, imagina
los castigos mas crueles,
las penas mas excesivas,
los tormentos mas atroces,
las afrentas mas iniquas,
los dolores mas tremendos,
las crueldades mas impías,
que todo no bastará
à apagar la luz activa
de mi Fé, que ardiendo siempre,
en mi pecho siempre viva,
pulsa ardores, late llamas,
fuego exhala, incendios vibra.
Pim. Y yo, que soi el menor
Christiano de Christianía,
descendiente de Christianos,
que todo lo christianizan,
con debida christiandad,
y christiana valentía
he de defenderlo, hasta
el Miercoles de Ceniza.
Sol. Ea, callad, viles ciegos
Christianos, que ya las iras
de la fragua de mi aliento
vivos bolcanes respira.
Callad, que ya mi rigor,
rompiendo al amor las lineas,
aborrecimiento acaba
lo que comencé en caricia.
Ola, ha de mi Guarda.
Sale Alí y Moros.
Alí. Qué nos mandas? *Pim.* O qué lindas
caras de Sayones, para
quien ya de miedo tirita.

Sol.

Sol. A esos Christianos llevad
de mi presencia, à que sirvan
de trágico exemplo à todos
los que ignoran mi justicia:
en dos palos ensanchados
los poned, donde con iras,
à porfias del martirio,
y del tormento à porfias,
mueran poco à poco, porque
con injurias repetidas
pierdan la vida, durando
las crueldades con la vida.
Pal. Ya, valor, llegó la hora
de tan no esperada dicha.
Ana. Ya, corazon, ha llegado
la ocasion que pretendias.
Pim. Ya, Pimiento, llegó el tiempo,
en el qual, si te descuidas,
para que estos perros cenen,
te han de hacer almondiguillas.
Sol. Llevadlos, à qué aguardais?
Uno. Ven, Cautivo. *Alí.* Ven Cautiva.
Pal. Doña Ana, valor, obstenta
ser Toledana, ser hija
de la estirpe siempre ilustre
clara de los Altamiras.
Ana. Animo, Fernando, muestra
ser Toledano, ser digna
rama de los Palomeques
por clara y noble familia.
Pal. Yo siempre estaré constante.
Ana. Yo nunca estaré remisa.
Pal. Pues viva la Fé de Christo. (*los.*
Ana. Pues la Fé de Christo viva. *llevan-*
Mor. Señor, y este Christianillo
hemos de llevar? *Pim.* Maldita
sea el alma que te parió.
Sol. En una mazmorra fria,
obscura y triste y funesta
le poned. *Pim.* Buena Botica
para poner un telar.
Uno. Venga el perro; venga aprisa.
Pim. El es el perro y sin pelo,
porque es perro de la China.
Mor. Venga, acabe. *Pim.* Vive Christo,
que si no tuviera viva
esperanza de que el Arte
Toledano mui aprisa
me ha de rescatar, hiciera
que en toda la Berbería
hubiera::: *Uno.* Qué habia de haber?
Pim. Boliche, y juego de pintas.
Sol. Por Alá, que mi rigor
cometa será encendida
contra Christianos, que ciegos
ofenderme solicitan:
rayo, aborto de Mahoma
seré, cuyo incendio sirva
de abrasar la Christiandad,
pues la Christiandad me irrita.
Dent. Pal. Piedad, Soberana Reina.
Dent. Ana. Favor, Sagrada María.
Sol. Ea, eso sí, atormentadlos
con crueldades repetidas,
pues barbaramente unos
mis piedades no codician.
Los dos. En tus manos encomiendo,
Señor, mi espíritu. *Sol.* Giman,
padezcan, lloren y sientan,
pues que han despreciado dichas.
Sale Alí. Ya, señor, se executó
lo que ha mandado tu invicta
Descubrelos en dos palos enramados.
Magestad: mirarlos ya
rendidos à la fatiga
de los martirios. *Sol.* Quitadlos,
apartadlos de mi vista, *Cubrenlos.*
que me pesa, por Alá,
de que no tengan mas vida
en que saciar de mi enojo
la hidrópica sed altiva.
Llevadlos, donde abrasados,
para mayor ignominia,
pueblen la region del aire
sus ya caducas cenizas.
Todos. Dando fin à la Comedia
un ingenio, que os suplica
que por hijo de la Patria
siquiera el perdon consiga.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.24
no.17